

EL RUIFEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.056 • 15 septiembre 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.

TERCIO
DE
QUITES

ENTRE LOS CUERNOS

Mr. Paul F. Crutchlow, eminente doctor norteamericano, estuvo hace unos años en Murcia.

Ahora ha vuelto. Obtuvo esta fotografía.

Su deseo es regalar la placa al señor que se encuentra en trance tan apurado. La oferta sigue en pie.

El interesado tiene la palabra.

Si aparece, claro.

(En páginas siguientes, «Tercio de quites»)



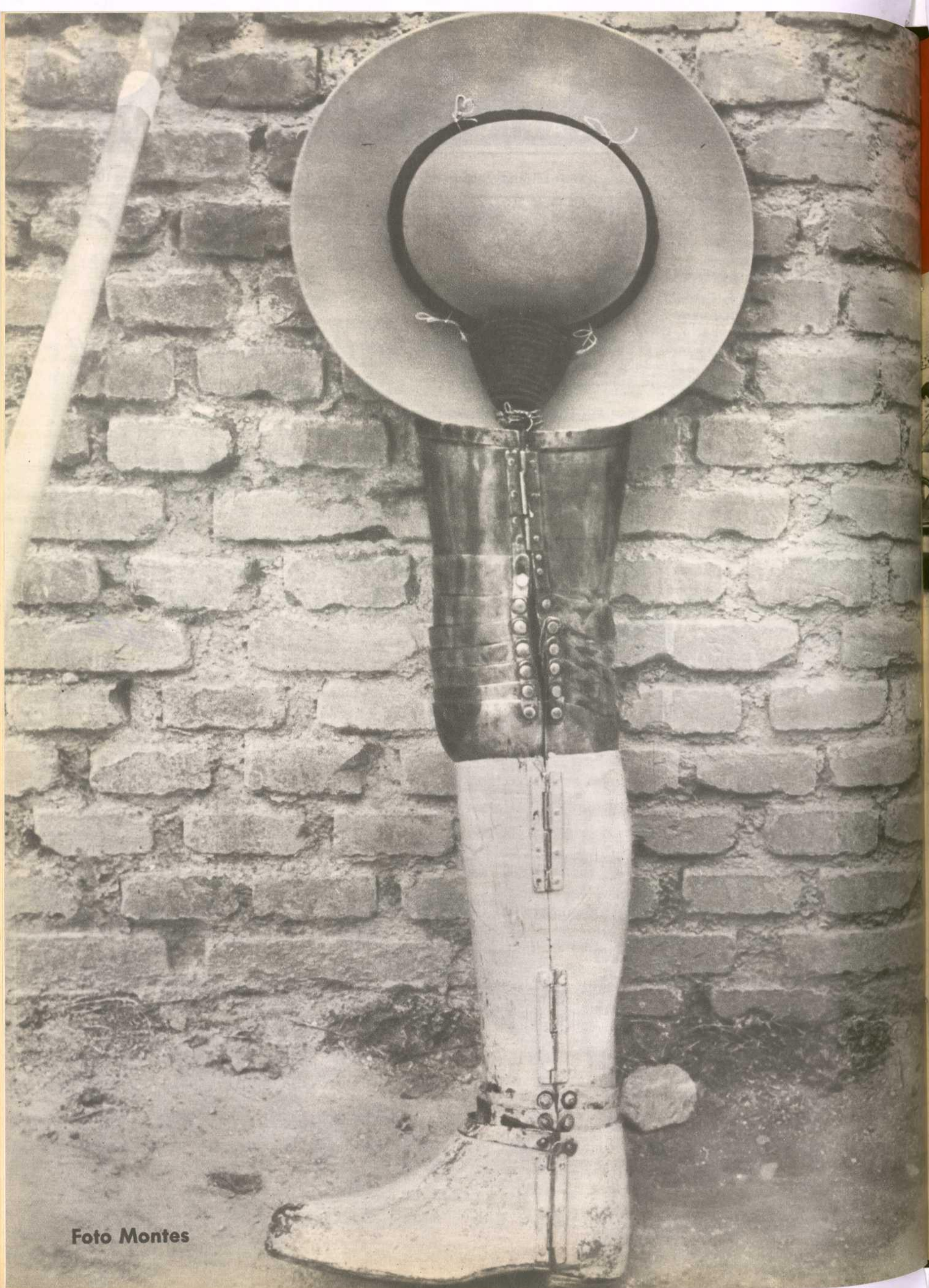


Foto Montes

TERCIO DE QUITES

BARCARROTA:

"Miss Barcarrota 1964"
y su corte de honor.

EL SEPTIEMBRE TAURINO Y LOS NIÑOS DE PECHO

La temporada taurina llega a su septiembre, inevitablemente. Atrás quedaron las ferias caras, los grandes acontecimientos, los planes y las ilusiones. La realidad se hizo ya contundente, y para perpetuarla todo septiembre se puebla de espectáculos entrañables, cotidianos, fervorosos, novilladas de feria, picadas o por picar, las que pueblan las invencibles aficiones populares y los toreros cansados, encabezadas las cuadrillas por novilleros, si también cansados, aún calenturientos, en busca de su sino una vez más. Así esta novillada de feria celebrada en el histórico coso de Barcarrota, patio y plaza de armas que fue un día de las huestes cristianas. El sol,

abarrotado; la sombra, casi llena, y en los toriles toda una novillada de Arcadio Albarrán, que, por desgracia, saldría mansa, pero muy bien presentada.

Deteniéndome un rato en la antigua barbacana de la fortaleza, hoy acceso de sombra, observo al público. Todo él llega a celebrar el día, a pasar un buen rato, a aplaudir de lo lindo. Poco pudo hacerlo esta tarde. Los esfuerzos de El Puri y los de Joaquín Camino, éstos algo más comedidos, no lograron el «quorum» y sólo Oscar Rosmano corta orejas, a cambio de un mordisco de un pitón en la barbilla y de alguna otra magulladura.

Pero, lo que les iba a contar: A la barbacana de sombra llega

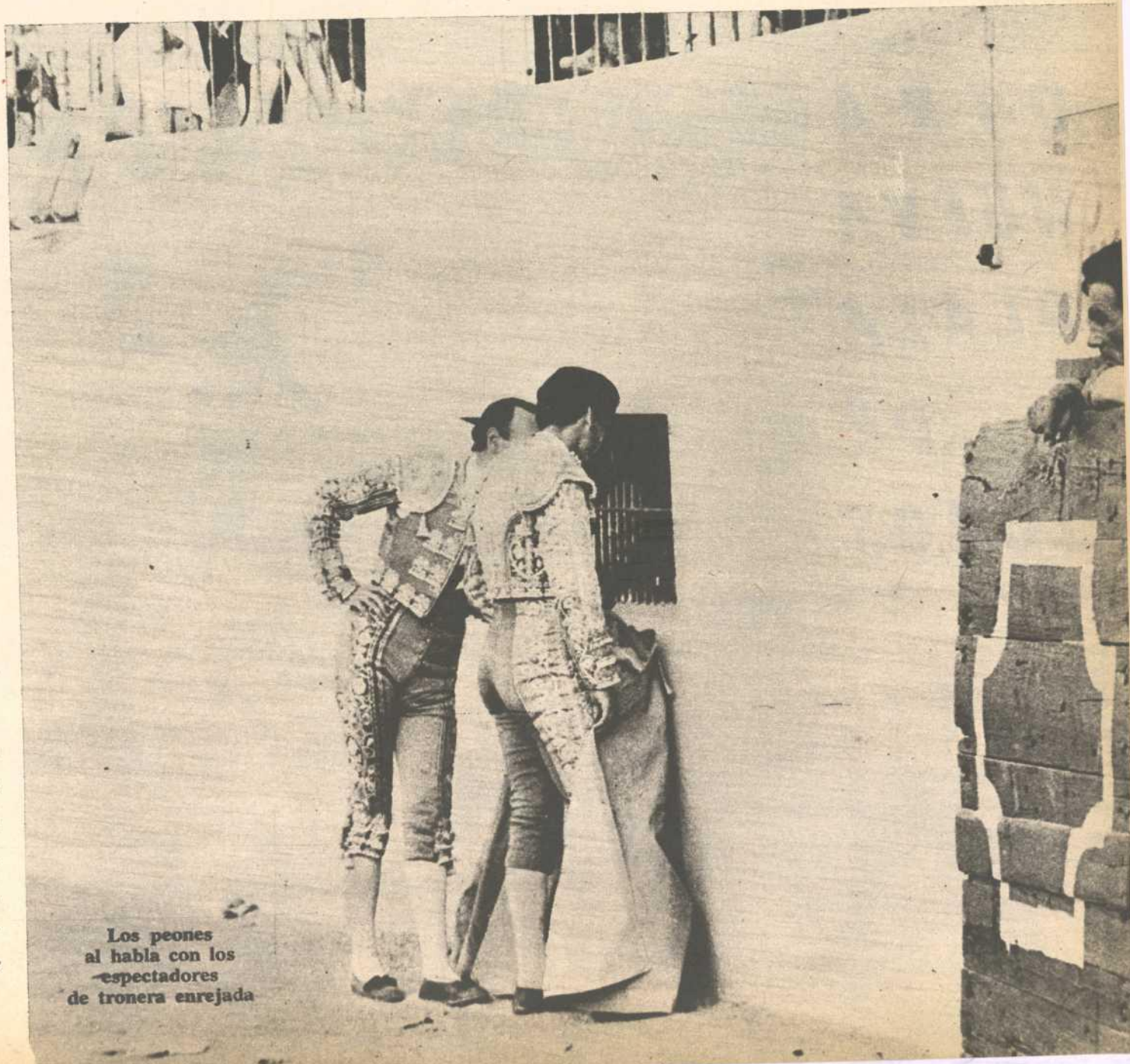
una familia: la madre, una mo-cita y dos niños. Traen dos entradas de mayores y una de niño. No están en regla, como es natural. Vuelven con tres de persona mayor. No es que quieran colarse, no; es que la novillada del año hay que pleitearla a modo. Les aconsejan que cambien la de mayor sobrante y, a la penúltima, termina el grupo penetrando, echándose la madre a uno de los críos—«... ¿Sabe usted? Es que es de pecho...—a los lomos, y santas pascuas. Cada cual lo celebra como puede el disanto. Y nada más. Lo importante es que cunda la afición.

(Crónica y reportaje gráfico de
B. V. CARANDE.)



CON UNA VARA TODOS CONTENTOS...

Aquí ven ustedes a un grupo de picadores. La corrida ha terminado. Parece que salen satisfechos. ¿Ha sido mucho el trabajo? Todos salen peinados. Sentimos mucho tener que decir que cada día se pica menos y peor. Se pica menos porque los novillitos están a la orden del día. Se pica peor porque los espadas, en su mayoría, así lo quieren, así lo estiman, así se lo consienten. De seguir las cosas tal cual suceden puede llegar un momento en que la suerte de varas pase a la historia como algo innecesario, como algo anacrónico. Esperamos que el nresagio no se cumpla.

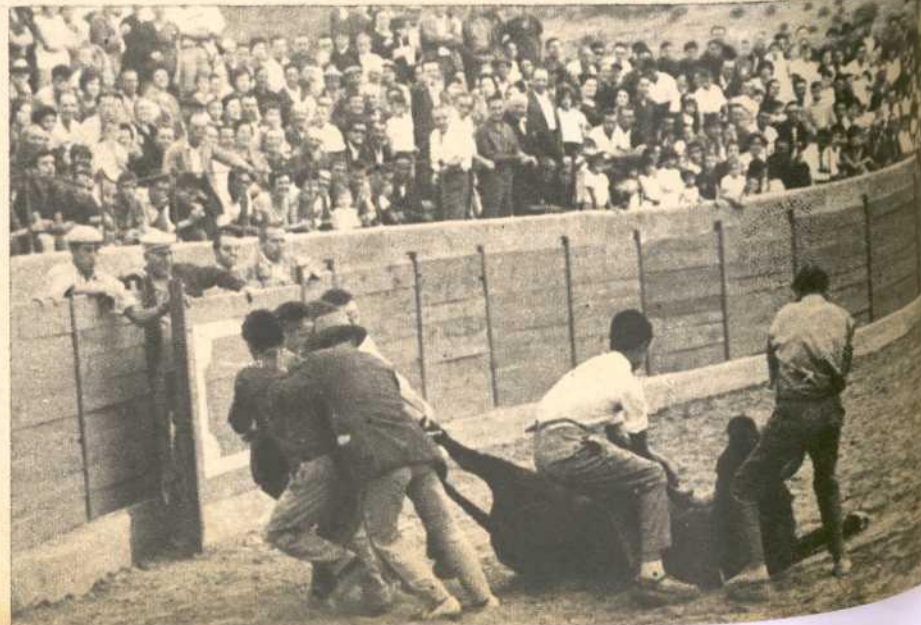


Los peones
al habla con los
espectadores
de tronera enrejada

**TERCIO
DE
QUITES**



**OTRA
NUEVA
PLAZA
DE
TOROS**



Santisteban del Puerto, de la provincia de Jaén, ya tiene casi plaza de toros, una plaza de toros capaz para unas cinco mil personas, buena construcción, piedra y cemento, pero medio tendido anda sin terminar (vean la foto grande), mas hay tanta afición en este pueblo que ya lleva dos novilladas sin picadores celebradas. El pasado día 10 se celebró la primera novillada con picadores, una novillada seria, con cuatro novillos de don Juan Pedro Valcalcer, de La Carolina (Jaén).

Actuaron Joaquín Pau Barrera, de Valencia, y otro muchacho de la localidad, Antonio Arroyo. La plaza se ha llenado. Da gusto estos pueblos con sana afición. Para los de Santisteban ha sido día grande, los de Valcalcer salieron bravos en su primera novillada picada. Ante sus paisanos, Antonio Arroyo ha toreado con gracia en sus dos novillos, muy puesto. Cortó a su segundo las dos orejas. Barrera no entendió a sus enemigos y a pesar de su buena voluntad anduvo el hombre a la deriva.

En esta fecha se celebra feria de ganado, y por la foto, al pie y a la izquierda, en la página contigua, se verá que la mayoría de las bestias eran precisamente mulillas, las clásicas que se utili-



zan para arrastre en las plazas de toros, pero a pesar de tanta abundancia de mulas el arrastre de la res muerta se realizó por «tracción humana», como pueden observar en la otra foto. Que queda afición en nuestros pueblos lo demuestra la foto que publicamos, en que un viejecito «torero» anda por mitad de la plaza con su garrote, un garrote tan fuerte como sus piernas.

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
 Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352340 (nueve líneas).
 Año XX - Madrid, 15 de septiembre de 1964 - Número 1.056
 Depósito legal: M. 881 - 1958
 Director: ALBERTO POLO

LOS DOS TOREOS

A mí me gusta el toreo serio. Soy de los que creen —rarezas, claro— que las corridas de toros son una cosa seria. Y que, así como el que va a una Exposición de pintura, o a un concierto de música, o a un recital de poesías, va a gozar de arte y no a reír a carcajadas ni a divertirse, el que asiste a una corrida de toros no va a divertirse, sino a gozar del arte del toreo.

Llevaba vistos en este año cerca de setenta espectáculos taurinos —entre ellos las Ferias importantes— en los que —salvo un par de excepciones— no había podido saborear la belleza serena del toreo verdadero, y, en cambio, había presenciado mucho toreo cómico que al público —a todos los públicos— entusiasmaba y divertía extraordinariamente, y a mí, ni me daba risa aunque no incitaba a otra cosa— ni conseguía divertirme, porque no divierte lo grotesco, lo chabacano, lo monótono, ni lo adulterado.

Harto de todo esto, me decidí a asistir a una actuación del Bombero Torero y su pandilla, porque hemos quedado en que a mí me gusta el toreo serio. Fui, y no me sentí defraudado.

Ya he dicho alguna otra vez —y no soy yo solo quien lo ha dicho— que Charlot y Llapisera acertaron a ver la caricatura del toreo y supieron ponerla en práctica, con el acierto de ser sus descubridores, y con el mérito artístico que tienen una caricatura bien dibujada y una parodia bien hecha. Nada de deleznable tiene «La venganza de don Mendo»; es, por el contrario, una de las obras maestras del teatro contemporáneo. Lo deleznable es escribir en serio «La venganza de don Mendo». Lo deleznable es torear en serio como Charlot y Llapisera. Que es, precisamente, lo que hicieron algunos matadores, dando el ejemplo a los que venían detrás, y contagiado hasta a muchos que parecían inmunes al contagio.

Todas las suertes del toreo moderno son realizaciones, ¡en serio!, del toreo de las antes llamadas charlotadas. Chicuelinas, circulares, pases del desprecio, manoletinas, pases en cadena... Hasta los pases en serie —naturales y «derechazos»— son copia de los toreros cómicos. Antes —ya hablé en otra ocasión de los ochos y la circunferencia— se alternaban los pases por uno y otro lado: un natural, el de pecho, un pase de trinchera, uno con la derecha, un pase de pecho con la derecha, un ayudado por alto, otro natural... El toro, girando, a cada pase, sobre sus patas traseras, describiendo ochos en su ir y venir sobre la arena. Ahora, series de pases: cuatro naturales, cinco o seis derechazos... El toro trazando circunferencias en el suelo, como consecuencia de su recorrido circular en torno al torero. Hasta en los pases en cadena —por alto, o de pecho, o manoletinas—, el toro sigue siempre la misma dirección, siendo el torero el que da vueltas y más vueltas para colocarse, entre pase y pase, en la misma posición que adoptó al citar para el primer pase o eslabón de la cadena. Todo, todo de charlotada. Y avalorado, a veces, con miradas bobaliconas al tendido, invento también de los graciosos payasos llapiserescos.

Y ha llegado el momento de explicar por qué no me sentí defraudado cuando presencié el espectáculo del Bombero Torero.

Sí, al contemplar su actuación me hubiese reído mucho, me hubiera quedado muy triste, porque yo iba a ver toreo serio, harto ya de tanto toreo cómico derrochado en las Ferias de posuim.

Pero no me reí. Pasé toda la tarde exactamente igual que si hubiera asistido a una corrida de las llamadas serias. Sí, ya hace tiempo, los matadores de toros se apoderaron de las suertes de los toreros cómicos, ahora los toreros cómicos han aumentado su hilarante repertorio copiando lo que constituye el fondo y la forma de las corridas formales.

Por lo pronto, unos y otros son matadores de becerros, aunque cada uno se llama como le parece.

Lo primero que no me sorprendió, fue la ausencia de la suerte de varas, ya que ésta no existe en ninguna de las dos variantes del espectáculo taurino.

Con el capote vi chicuelinas, revolotinas —que no revoleras— y lances raros citando de espaldas, que son las cosas que todas las tardes vemos en Ferias y corridas sueltas. Lo que no vi, ni por casualidad, fueron verónicas, ni, mucho menos, medias verónicas. Y es que, de las corridas serias, también la media verónica ha desaparecido, sustituida por el revoloteo.

Otra cosa que encontré naturalísima fue lo de poner banderillas a una mano. Lo estamos viendo a diario. La diferencia es que los colaboradores del Bombero ponen las dos banderillas y no una sola; pero todo se andará. En cambio, al ir con los palos hacia el becerro, van caracoleando, como montados en un caballo imaginario, igual, igual que algunos matadores que dicen que banderillean, en posturas y actitudes que, si en los charlots son graciosas, en los toreros con traje de luces son absolutamente grotescas e inadmisibles.

Tras otros pares, acaballados en la barrera y otros tirando los palos a la ballestilla —que no pierdo la esperanza de verlos en corridas serias— llegó la faena de muleta.

El charlot —que, entre «guiordes», es un gran torero— cogió el estoque de madera, como cualquier matador de verdad. Empezó con unos dobles rápidos y movidos. Igual, igual. Siguió con derechazos con el brazo izquierdo tieso hacia arriba, con la mano cogiendo las nubes. Igual, igual. Y terminó con un pase de pecho dando un salto para atrás. Lo mismo, lo mismo.

Vinieron los naturales corriendo hacia el rabo del becerro. Y llegó el pase de pecho, que, por ser con la izquierda, fue exactamente igual que el pase de pecho con la derecha, sino que todo lo contrario. Pero aquí, al terminar el pase Charlot le atizó al pobre becerro —que no tenía la culpa de nada— un estacazo en los cuartos traseros, que si se lo da con el estoque de verdad, le secciona las patas. Idéntico, idéntico.

Donde la igualdad resultó absoluta fue en el pase circular. Se metió el torero cómico en la oreja derecha del bichejo, le puso la muleta ante los ojos, y venga a dar vueltas, resguardadito y sin peligro tras la pala del pitón. Exacto, exacto. No faltaba más que algo de pelo. A la sexta vuelta, Charlot se agarró al rabo del becerro con la mano izquierda, y dio otras tres o cuatro, jugando al corro. Tampoco se ha llegado aún a esto, pero también se llegará. Todo es cuestión de atreverse. Tal vez haya algún diestro que tenga el tupé de hacerlo.

Repetí las naturales, mirando esta vez al tendido; repetí el palo en las nalgas tras el pase de pecho, y cambió el estoque de madera por el de verdad. Yo estaba absorto; me parecía que estaba presenciando una corrida de Feria, y la igualdad final fue la estocada, con el brazo suelto, abandonando la muleta, saliendo para atrás en vez de por la cola, y, para más identidad, ahí, en ese sitio, delanterita y caidita.

Por algo fui yo a ver al Bombero Torero y su pandilla. Hacía tiempo que no había visto ninguna charlotada. Antes, los serios cogieron las suertes de los cómicos. Ahora —y eso iba yo buscando cuando me decidí— los toreros cómicos torear en serio. O, por lo menos, hacen las mismas suertes que realizan los toreros en serio.

Lo que pasa es que cuando lo hacen los charlots, la gente se revuelca de risa.

Y cuando lo hacen en corridas serias, la gente se desmaya.

Ya sé que ése, y ése, y ése, y ése —me refiero a los verdaderos toreros— no torear así. Pero, precisamente por eso, ya saben ése, y ése, y ése, y ése, que nada de lo dicho va por ellos. Ya hablé antes de que había excepciones.

Texto de:
**ADOLFO
 BOLLAIN**

JOSE LUIS BARRERO

UN NOMBRE PARA LA HISTORIA



13 SEPTIEMBRE 1964 ● ALTERNATIVA EN SALAMANCA



¡LO QUE LA AFICION ESPERABA!



Oscar Cruz se dobla muy torero con uno de sus novillos. Félix Guillén puso dos pares de banderillas, de bandera.—(Dibujos: A. CASERO.)

Monumental de Madrid

MUY POCO SERIO

Los Herederos de don Francisco Ramírez enviaron a la Monumental de Madrid una novillada poco propicia para el toreo al uso o abuso, para el toreo bonito, sin necesidad de ahorrar asperezas y remontar dificultades en el transcurso de la lidia. Los tres novilleros pusieron mucho de su parte; pero el genio de los novillos puso en constante peligro la integridad física de los actuantes.

Oscar Cruz, como sus dos compañeros, estuvo animoso. En los tres novillos despachados —uno de Curri de Camas—, a fuerza de insistir pudo torear lucido con la derecha en varias ocasiones, no tanto con la mano zurda. Fue muy aplaudido en un quite por gaoneras. Con la tizona no acaba de coger el sitio. Le conviene mucho a Oscar Cruz ensayar la suerte suprema, que le facilitaría el triunfo, ya que con la capa y muleta torea con gusto y suavidad.

Curri de Camas ha repetido otra vez más su actuación en esta plaza. Con la capa sus verónicas arrancaron aplausos. Con la muleta, lidia y torea. Lleva con acierto y garbo la faena, pero al echarse la muleta a la zurda, el novillo lo engancha y pasa a la enfermería con "contusión escapular del lado derecho y conmoción cerebral, de pronóstico reservado".

Le correspondió a El Zorro de Toledo el novillo más claro del encierro. A esta res la torea en todos los terrenos e intenta con ella todos los pases y todos los lances, muchos lances y muchos pases, muchos lances y muchos pases y casi ninguno verdadero. ¿Nueva ola? A la hora de matar los tres novillos aquello fue Troya. En el sexto pudo ser corneado de mala manera. Al público, en gran parte, aquí en Madrid y en todas las partes, le gusta el barullo. Y el barullo fue la alocada actuación de

Domingos de Vista Alegre

EL GANADO, POR LOS SUELOS

A simple vista los novillos de Víctor y Martín eran bonitos, con peso y presencia; pero luego resultaron de chocolate. Y ya saben ustedes lo que le sucede al chocolate con el calor. Para no repetir en cada línea de esta crónica que el novillo tal o cual se tumbó, resumo diciendo que anduvieron con la barriga casi tanto como con las débiles patas. De bravura, mitad y mitad; pero era tal la flojedad que, aunque fueran bravos, que no lo fueron, el pienso compuesto y la vida muelle no les dejaron bravar. Ni mansear tampoco, claro. Existe otra frontera a más de la que separa la bravura de la mansedumbre, y es la de la fortaleza y la debilidad. Yo prefiero un manso con todos sus problemas a un bravo con la panza en la arena, porque el único problema que presenta para el torero es el de darle la mano y levantarle para quitárselo de en medio.

El reverso de la medalla fueron los toreros. Bravos muchachos, con coraje y unas ganas tremendas de triunfo. Uno pensaba, rodeado como estaba de muletas con flequillo, que íbamos a asistir a la consabida versión "cordobesista" del

toreo. Pero, no. El Candi es un mozo de Salamanca, serio, vertical y que supo en todo momento lo que debía hacer. Miguelete es sevillano, artista, pintorero y con duende. Raúl Sánchez ya le conocen, es de Talavera y sabe torear.

A su primero, un novillo corretón y cobarde, le recibió Raúl con lances apretados. Puso tres pares de banderillas, dos de ellos de las cortas, bastante aceptables si tenemos en cuenta que el animal no se prestaba a la suerte. La faena de muleta la inició con dos pases por alto rodillas en tierra, sacándose a los medios con ayudados por alto muy buenos. Lo toreó después con ambas manos, sacando al novillo todo lo que éste tenía, pisándole el terreno siempre y exponiendo muchísimo. Mató mal, el novillo no ayudó a la suerte, y dio la vuelta al ruedo.

Su segundo animal, flojo y a la defensiva, no tenía mucho partido. El torero se expuso demasiado, casi temerario diría yo, sacó algunos pases que el novillo se empeñó en deslucir quedándose en mitad de la suerte y derrotando. Lo que de verdad consiguió el torero fue tenernos en suspenso constante. Sufrió un re-



Película de las cogidas sufridas el domingo en la Monumental. Curri de Camas y Tino Sánchez visitaron la enfermería.—(Fotos TRULLO.) Tino Sánchez, que iría a la enfermería afectado de "contusión torácica y hemitórax derecho y puntazo corrido en cara anterior, tercio superior, del lado derecho, de pronóstico reservado". A la enfermería le llevaron una oreja, que dice muy poco de la seriedad de esta plaza de Madrid.

volcón sin consecuencias. Mató de una estocada y dos descabellos. Saludó.

El Candi fue el triunfador. Tuvo un novillo, su primero, bastante toreadable. Los lances iniciales por gaoneras fueron un poco apuradillos, y los repetiría luego en dos quites durante la tarde. Con la muleta dio varias series de derechazos muy buenos, toreando después al natural, que hubieran sido perfectos si el novillo hubiese ayudado más. Mató de una estocada marcando los tiempos a la perfección, consiguiendo una oreja.

Su segundo novillo fue flojísimo; se caía a cada momento. Le toreó con mimo, sacándole buenos pases con ambas manos, aunque esporádico por el tiempo que el animal estaba en el suelo. Volvió a matar de una estocada hasta la bola y recibió otra oreja.

Miguelete me gustó por dos razones: por su arte y pinturería y por su arrojo. Hizo una faena a su primero inspirada y preciosista, templando a derecha e izquierda, llevando con la muleta el buen gusto que iniciara en los lances de capa. Pero resultó que fue volteado, sufriendo una gran conmoción, y tuvo que luchar

con los que le querían llevar a la enfermería para que le dejaran matar. Consiguió escapar ya en las puertas de la «clínica», enfrentándose con el novillo en malas condiciones físicas, que se reflejaron en la suerte suprema. Dio varios pinchazos y descabellos, recibiendo un aviso. A pesar de todo dio la vuelta al ruedo como premio a su valor. Me parece bien premiar el arrojo, al margen del frío Reglamento, máxime cuando se ha toreado como lo hizo Miguelete.

Su segundo novillo, sexto de la tarde, fue la «crémá» de la debilidad. Aquí sí que puedo decir que estuvo más tiempo en el suelo que de pie. Miguelete sólo pudo quitárselo de en medio, porque era imposible dar un solo pase, entre las protestas del público al ganadero, picador y presidencia.

En fin, esperemos que la Empresa repita el cartel, porque si los novillos no se caen podremos ver una buena tarde de toros.

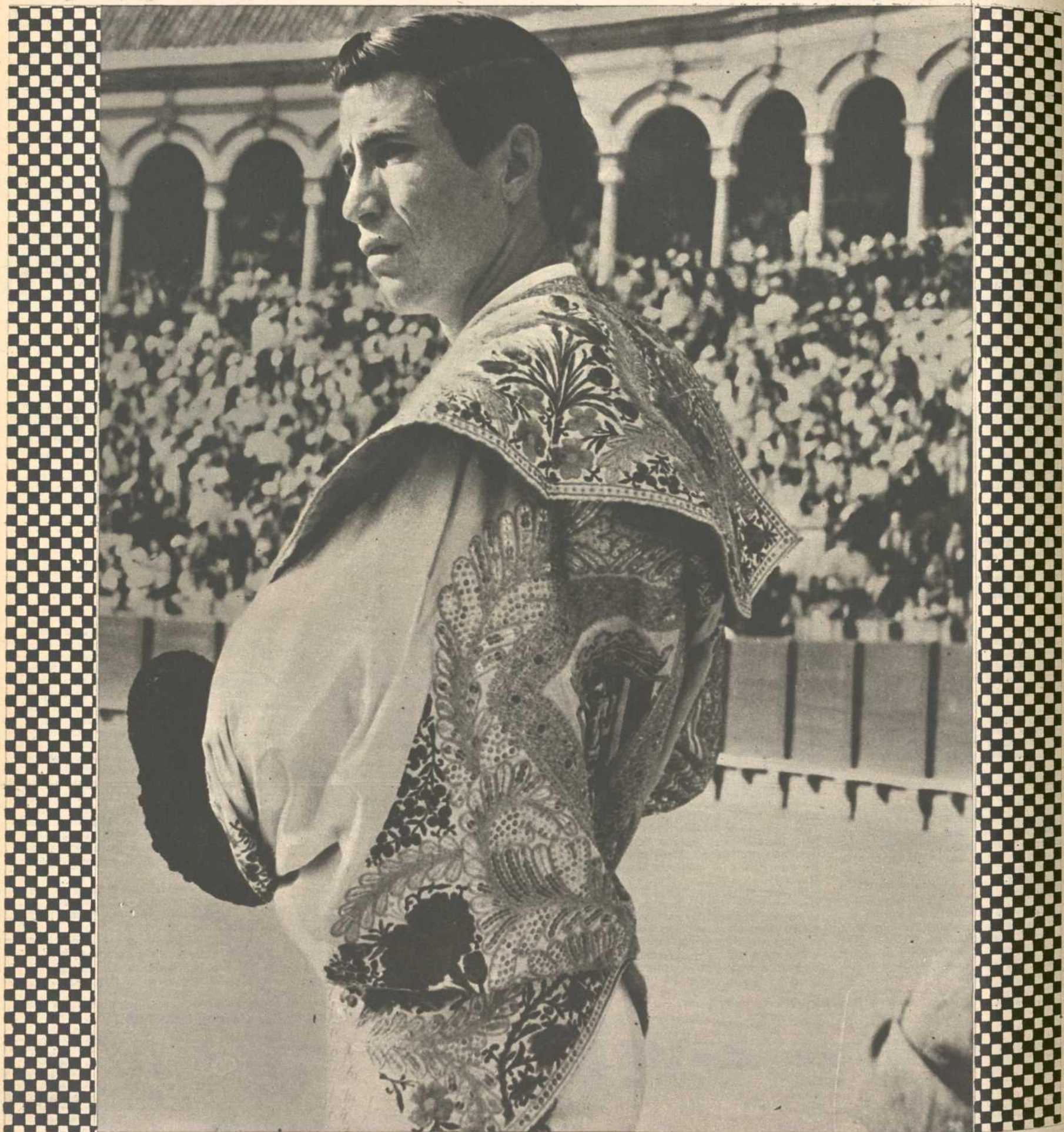
En cuanto a los picadores, como ya es costumbre, lo hicieron nada más que regular. Los banderilleros, en cambio, estuvieron correctos en la lidia.—G.

Miguelete con la zurda. Observen el compás abierto de las piernas y los pies afinados en el suelo.—(Fotos MONTES.)



"EL PIREO"

SEPTIEMBRE
26
EN CORDOBA



Máxima figura de la novillería que llega al doctorado para romper la monotonía en que se encuentra nuestra incomparable Fiesta Nacional



Toros de don Antonio Pérez en la segunda de Feria. El sexto derriba dos veces. Al quinto se le dio vuelta al anillo. Primero y sexto ofrecieron serias dificultades a los toreros.—(Reportaje gráfico: LOPEZ.)

LA FERIA DE MURCIA

LUCIDA FAENA DEL MEJICANO RAUL GARCIA Y ALTERNATIVA DEL MURCIANO RAMON SANCHEZ

MURCIA, 6. (De nuestro corresponsal.)—Con más de media entrada se celebró la segunda de Feria. El no poder actuar Miguelín, nacido aquí y en donde goza del máximo cartel, hizo que la plaza no registrara una gran entrada. El cartel de matadores quedó formado por Raúl García, Palmeño, que sustituía a Miguel Mateo, El Caracol y Ramón Sánchez, torero local, que tomaba la alternativa.

Se lidiaron ocho toros —terciados— de don Antonio Pérez, que hicieron una brava pelea con las plazas montadas, derribando el sexto, segundo del lote de Palmeño, dos veces. Este toro, y el que cerró plaza, ofrecieron serias dificultades. Otros cinco cumplieron, siendo extraordinario el corrido en quinto lugar, al que se le dio la vuelta al anillo.

Datos para la historia. El toro de la alternativa atendía por "Bonito", marcado con el número 116, de pelo negro.

Raúl García quedó inédito en su primero. Se limitó a fijarlo con la capa, y a un trasteo de muleta por la cara, para matarlo de una estocada corta y tendida y descabello al segundo intento. Escuchó algunos pitos.

En su segundo se lució al torearlo con buenas verónicas. Con la muleta, series de redondos y naturales de extraordinaria factura, a las que puso broche con ceñidos muletazos de pecho. La faena fue de alta inspiración, tuvo reposo, mando y temple. Terminó de un pinchazo, estocada y descabello al primer golpe. Oreja y vuelta.

Correspondió en primer lugar a Palmeño un toro con mucho genio, al que lanceó con valentía. En la faena logra muletazos de calidad. Pinchazo, estocada que asoma y descabello al primer intento. La Presidencia, a petición del público, concedió a Palmeño una oreja.

En su segundo, que llegó a la muleta nada fácil, lo trasteó sobre la derecha, para entregarlo a las mulillas de un pinchazo, media y descabello al segundo golpe. Vuelta al ruedo.

El Caracol fue aplaudido con la capa en su primero. Con el trapo rojo estuvo valentísimo, pero sin reposo, y dando los pases a gran velocidad. Dos estocadas tendidas y descabello a la primera. Se pide una oreja para el de Almoradi, al que después no aplaude nadie.

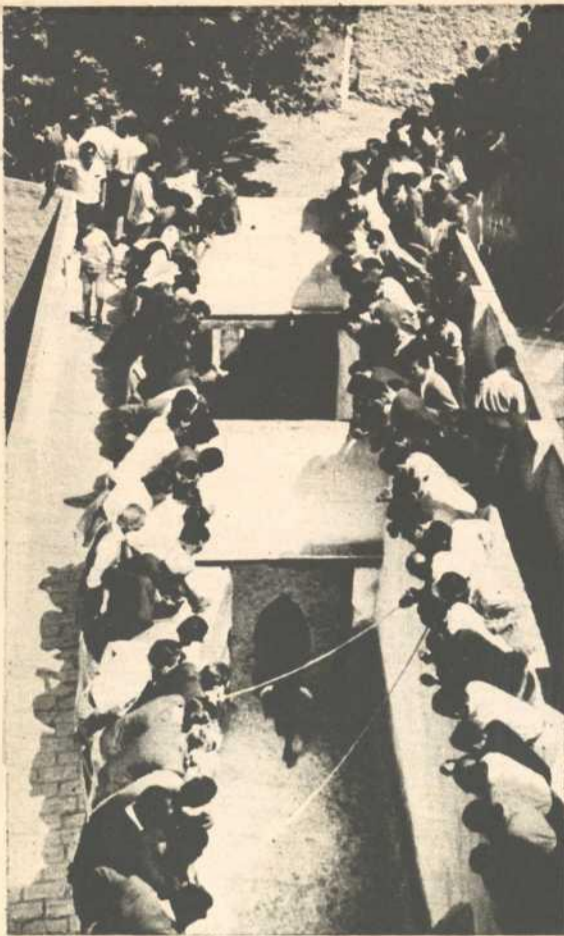
En su segundo tuvo poca calidad la labor con el trapo rojo, resultando un tanto pesada la faena. Terminó de media.

Ramón Sánchez toreó elegante con la capa al que abrió plaza. La primera parte de la faena fue brillante, pero después cambió el toro, y el murciano la terminó con muletazos valientes. Acabó de media y descabello al segundo intento. Vuelta al anillo.

En el que cerró plaza, que ofrecía serias dificultades, se limitó a un trasteo voluntarioso, terminando de una estocada corta.

TRIUNFO (TRES OREJAS Y RABO) DE DIEGO PUERTA Y TOROS SIN FUERZA EN EL ULTIMO TERCIO

MURCIA, 7. (De nuestro corresponsal.)—Casi lleno registró la Condomina en la tercera corrida de Feria, en la que el primitivo cartel estaba formado por Pedrés, El Viti y El Cordobés.



A la hora de enchiqerar nunca faltan curiosos. Es el momento en que los buenos aficionados hacen cábalas sobre el posible comportamiento de la corrida.



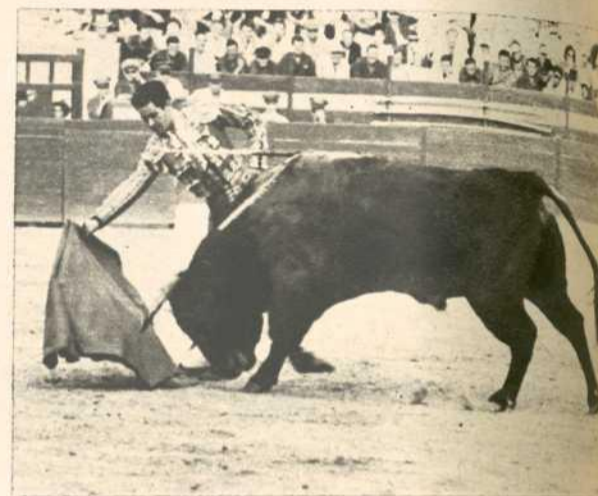
Estocada de Palmeño a un toro con mucho genio

El delegado de la autoridad muestra a nuestro corresponsal los partes que enviaron El Cordobés y El Viti, bajas ambos en la tercera



El nuevo doctor en tauromaquia, Ramon Sánchez

Diego Puerta torea con la derecha. Tres orejas y rabo le concedieron



con toros del señor marqués de Domecq. Por no poder actuar los dos últimos hicieron el paseillo Alvaro Domecq y Romero, Pedrés, Ostos y Puerta.

No se prestaba al lucimiento el burel que correspondió a Domecq de la ganadería de don Lisardo Sánchez. Con tendencias a las tablas, era imposible despegarlo de ellas, a pesar de la decisión que demostrara el jinete jerezano. Clavó rejoncillos y dos pares de banderillas en todo lo alto. Falló en el rejón de muerte y, pie a tierra, tras unos muletazos, lo mató de varios pinchazos y descabello. Alvaro fue ovacionado y salió a los medios a saludar.

Los toros del señor marqués de Domecq hicieron una brava y codiciosa pelea con los caballos. En el último tercio, salvo el lote que correspondió a Puerta, se vinieron abajo. El encierro fue terciado y, en conjunto, cómodos de cabeza.

De nuevo volvió a triunfar Diego Puerta en la tercera corrida ferial. Como en la primera, corrió a su cargo lo más brillante del festejo, siendo para él las más calurosas ovaciones.

Con el capotillo dibuja el toreo por verónicas y chicuelinas. En la faena a su primero, con la derecha y con la izquierda, logra muletazos extraordinarios. Mató de dos pinchazos y media delantera, entrando siempre un poco desde largo. Oreja.

La faena a su segundo fue emocionante, variada y pinturera, en la que los muletazos tenían mando y temple. Al ponerle broche de estocada delantera y descabello a la primera, la presidencia le concedió las orejas y el rabo.

Ostos, en su primero, faena voluntariosa pero sin lucimiento, pues el toro no tenía fuerza y daba la arrancada corta. Pinchazo, estocada y descabello al tercer golpe. Aplausos y salida.

En su segundo, de nuevo puso voluntad en su trabajo, pero

no logró lucimiento con el trapo rojo. Tres pinchazos, estocada corta y descabello. Palmas.

Pedrés se lució con la capa en su primero. La faena fue de tono menor. Acabó de media estocada. Muchas palmas. En el otro no hizo nada brillante con la franela, entregándolo a las mulillas de pinchazo delantero y estocada. Pitos.

Hemos reseñado los matadores por orden de méritos, pero Puerta, naturalmente, muy distanciado de Pedrés y Ostos.

Pedrés brindó su primer toro a mister Paul F. Crutchlow, M. D., y señora en representación de los turistas que se encuentran en Murcia.

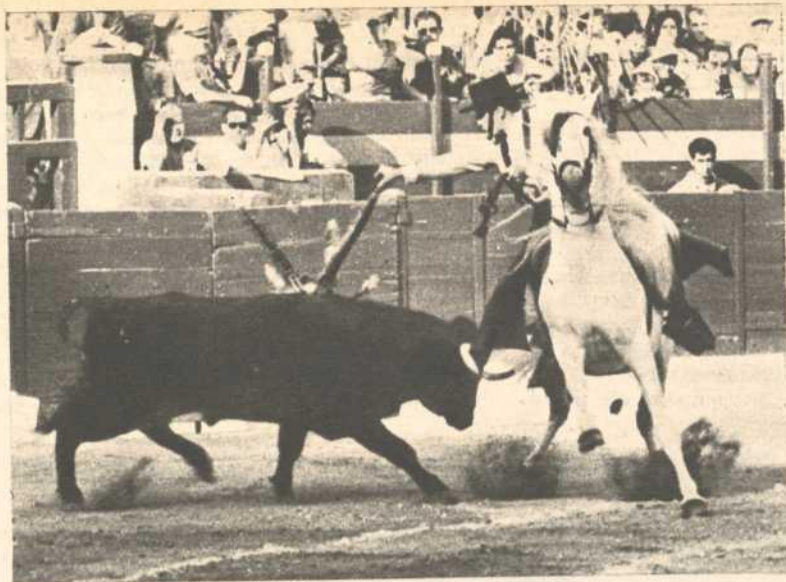
MUY MAL LOS TRES MATADORES; LOS TOROS, PITADOS EN EL ARRASTRE

MURCIA, 8. (De nuestro corresponsal.)—La corrida de hoy tuvo un brillante prólogo a cargo de Angel y Rafael Peralta, que rejonearon un novillo de Montalvo, que dio mucho juego. Menos mal que en los diez minutos que necesitaron los caballeros en plaza para lidiarlo nos divertimos, pues de no haber sido así, el festejo hubiera sido aburrido por completo.

Los dos hermanos tuvieron una actuación muy lucida, clavando rejoncillos, banderillas a dos manos y colocando la rosa, entre ovaciones. Una vez más los Peralta han triunfado en el Ruedo de la Condomina. Muere el novillo de un rejón en todo lo alto, concediéndoseles dos orejas y siendo despedidos con una cariñosa ovación al abandonar la plaza.

Se lidiaron cinco toros de Montalvo y uno de Sánchez Arjona, corrido en último lugar, por ser devuelto otro de doña María.

Abajo: Zurito atiende a una guapa admiradora que solicita un autógrafo. A la derecha: Alvarito Domecq clava banderillas a una mano a un toro de don Lisardo Sánchez, que tuvo tendencia a las tablas. A la derecha, abajo: Los hermanos Peralta, únicos triunfadores en la cuarta corrida.



Ostos lastimado, al sufrir una pisada de su segundo toro



Los de Montalvo hicieron pelea con los caballos, dejándose en este tercio toda la fuerza, especialmente el primero y el cuarto. El de Sánchez Arjona cumplió en varas y no ofreció muchas dificultades a la hora de la muerte.

Ostos, en su primero, que se caía, se limitó a un breve trasteo en el que no logró ningún buen muletazo, pues el bicho se quedaba en la mitad de la suerte. Pinchazo y descabello al segundo intento. Palmitas. En el otro, que llegó a la muleta más muerto que vivo, poco pudo hacer, limitándose a despacharlo de pinchazo sin soltar, estocada delantera y dos descabellos. (Los dos toros fueron pitados en el arrastre.)

Correspondió a Puerta, en primer lugar, un toro que llegó bien a la franela. Realiza una faena compuesta, a la que puso fin de un pinchazo, media estocada y descabello. En el segundo de su lote, peligroso por el pitón derecho, se limitó a unos doblones para igualarlo y despacharlo de media habilidosa y descabello al tercer intento. Puerta recibió como "premio" una pita.

El primero de Zurito fue bueno hasta mediada la faena. Gabriel de la Haba, en la primera parte de su labor con el trapo rojo dio algunos redondos y naturales. Mató de una corta desprendida y descabello al cuarto golpe.

En el que cerró plaza no intentó hacer nada con la franela, terminando con el burel de dos pinchazos sin pasar y una corta habilidosa. El de Córdoba fue pitado.

La plaza registró una extraordinaria entrada, casi lleno.

TRIUNFO DE CHAMACO, EL MONAGUILLO Y LIMONES; OREJAS Y ESTOCADAS QUE ASOMAN

MURCIA, 9. (De nuestro corresponsal.)—Con cerca de tres cuartos de plaza se celebró el quinto festejo de la Feria murciana.

Formaban la terna Curro Limones, El Monaguillo y Chamaco, quienes lidiaron un encierro de don Julio Aparicio.

Chamaco y El Monaguillo salieron a hombros. En total se concedieron siete orejas y un rabo. Los tres muchachos se presentaban en el coso de la Condomina.

Limones, en el que abrió plaza, hizo una buena faena de muleta, logrando excelentes naturales. Termina de una estocada ladeada. Se le concedió una oreja.

En su segundo, que fue pitado en el arrastre, estuvo voluntarioso, pero sin conseguir hacerle faena. Cuatro pinchazos y estocada, entrando casi siempre desde lejos. Escuchó muchas palmas.

El Monaguillo, en su primero, faena de muleta en la que las series de redondos tuvieron calidad, así como los afarolados y de pecho que intercalara. Acabó de un pinchazo y estocada que asoma, pero entrando bien. Oreja.

En el otro, con el trapo rojo, realiza faena en la que usó ambas manos, para dar tandas de naturales y redondos, que ligó con los de pecho, largos y ceñidos. Estocada y descabello. Dos orejas.

Chamaco inició la faena del tercero de la tarde con cinco ayudados por alto, para continuar sobre la derecha, ligando las series de redondos con los de pecho con la derecha y con la izquierda. Estocada que asoma y descabello. Se le concedió una oreja.

En el que cerró plaza los muletazos —naturales y redondos— tuvieron calidad. Estocada corta entrando bien. Dos orejas y rabo.

Los tres muchachos tuvieron intervenciones lucidas con el capotillo.

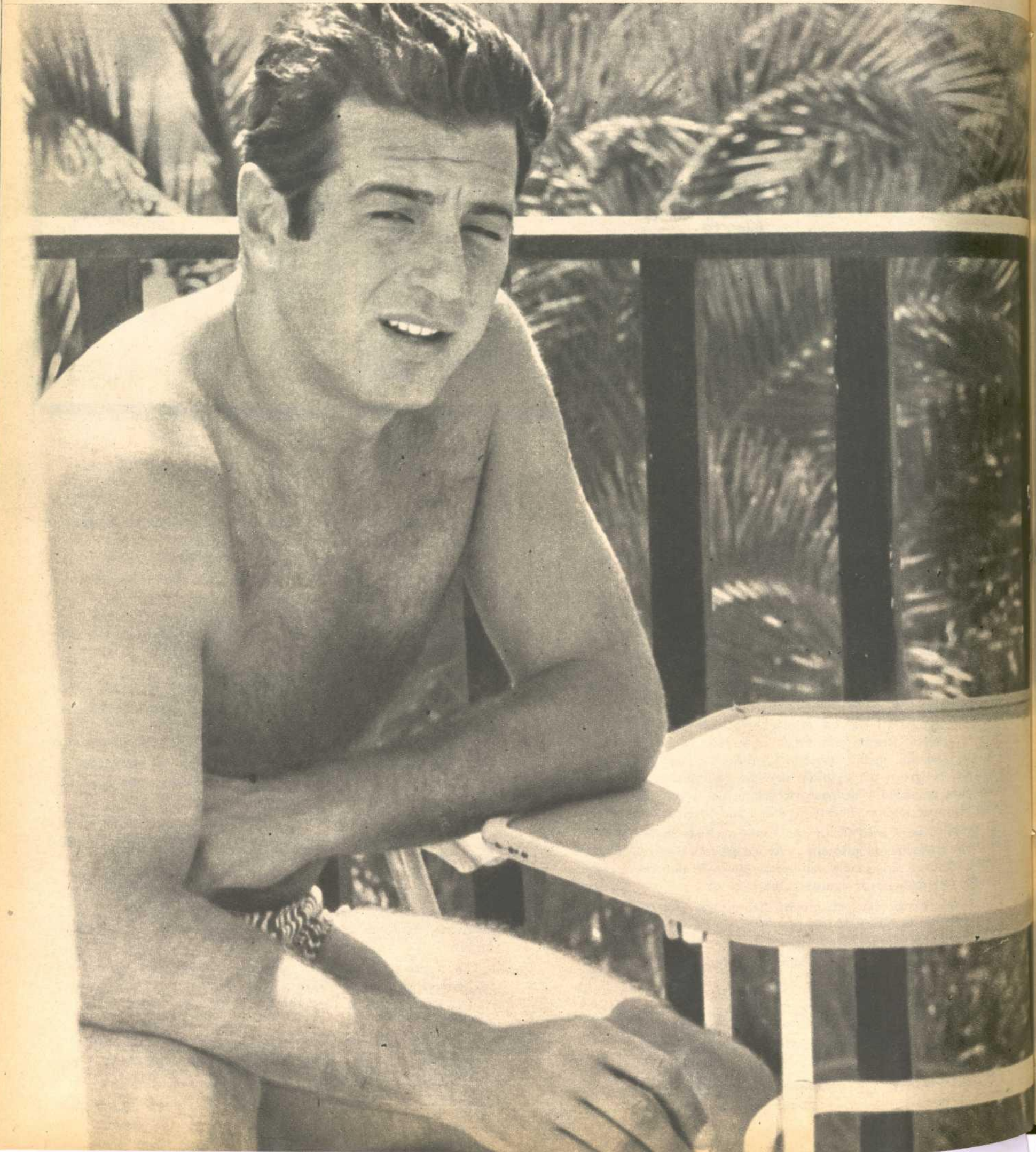
Los novillos de don Julio Aparicio hicieron brava pelea con los caballos, excepto el corrido en sexto lugar. Con los de a pie, salvo el segundo de Limones, dieron juego.

ORDÓÑEZ, EL SUR Y EL RELOJ DE DON ALVARO DOMECCQ

A cumplir una cita con la tauromaquia y con todo lo que el Sur, desde la bitágora del navegante a la mitología del judío o del árabe, sus simientes, media España representativa y mucha crema del exterior —Welles, Porfirio Rubirosa, Gerald Brenan entre otros—, habitan Ronda este día de hoy. Colman su centenario coso, contemplan e interpretan —en un local donde la convivencia es inevitable, con un callejón inaccesible por donde se pasea el soberano con los intérpretes—, la más goyesca de todas las corridas. Ordóñez reaparece —aunque no deje de manifestar que se trata sólo de una actuación benéfica—, con vistas, cómo no va a ser así, a la temporada venidera, y también Julio Aparicio. El encierro de los herederos de Carlos Núñez, afin al acto, embiste lo suficiente, aunque quedándose a veces algo corto, en detrimento esta vez de Julio Aparicio, que sólo pudo cortar las orejas de su primero, y de Alvarito Domecq, hoy más caballero en plaza que nunca, pues a su vera hizo el paseó don Alvaro Domecq. Alvaro hijo, con todo y luchando contra la mansedumbre de su enemigo, lo banderilleó extraordinariamente.

Pero la jornada ha tenido un nombre, no por más esperado, menos merecido. Antonio Ordóñez, alma del festejo, paisano de su pueblo, al que logró asistir a la muerte del sexto, con las puertas abiertas para todos, ha tenido una gran tarde, de devoción y fe, de constancia y estilo, de confianza en sí mismo que le permitió rechazar, o por lo menos no recoger (y el alguacillito, repitiendo una estampa clásica más de la jornada las paseó tras él) las dos orejas de sus dos primeros enemigos, que sabría —y así lo hizo— que las del último de la tarde, con el rabo, llegarían a sus manos y de sus manos pasarían al pueblo de su pueblo, agradecido.

En el mismo reloj de oro del Presidente de la Diputación Provincial de Cádiz, hoy a caballo y cumplido, por esta localidad immaculada y grandiosa del Sur se sonaba la hora, se oír la hora de la tauromaquia prístina heredada de aquel otro rondeño, Romero, cual romero de aroma, Pedro de nombre. En el mismo reloj que un caballero rejoneador, hoy Presidente, usó en sus primeras funciones, hasta que un día a las 13, en Zaragoza, se lo quitó de la muñeca, que no era por superstición (¡no, Pepe Luis!), y sólo por costumbre. Costumbres de buen uso, del mejor oficio, y de la maestría de un arte de torear dibujado a la vivo por la leyenda que desea volver a ser vida.



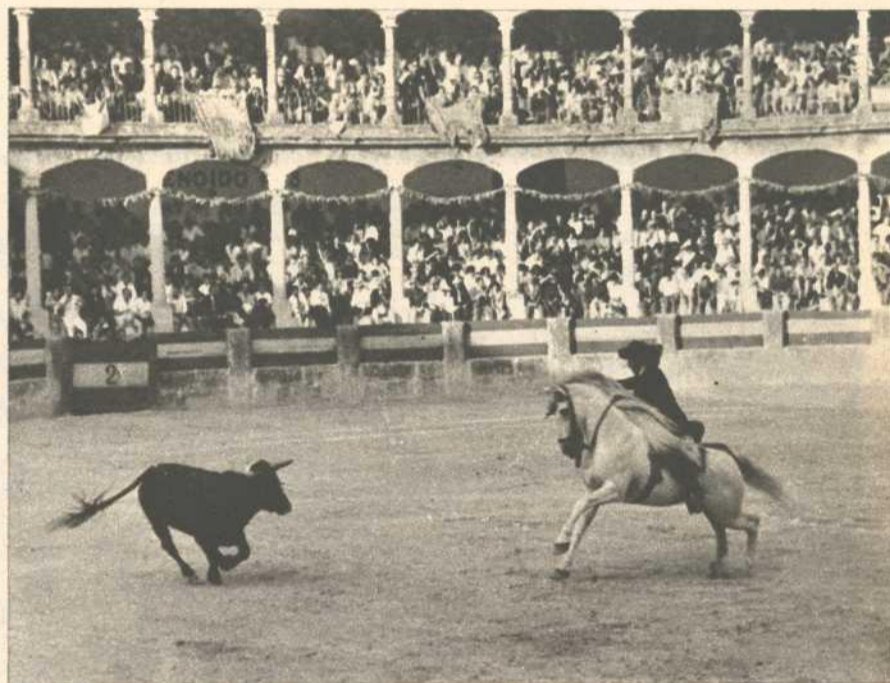
ANTONIO ORDOÑEZ Y JULIO APARICIO SE ENTRENAN

En la foto vertical, a la derecha: Antonio Ordóñez torea con la capa. A la derecha de estas líneas: Julio Aparicio en otro lance. En la foto de abajo: Alvarito Domecq cita de frente.



RONDA

Pedro Romero Orejas y rabo



Toretas sin fuerza y sin...

Plaza de toros de la Real Maestranza de Caballería de Ronda. Feria de Pedro Romero. Corrida goyesca patrocinada por el excelentísimo Ayuntamiento de esta Muy Noble y Muy Leal Ciudad, con la colaboración de la excelentísima Diputación Provincial de Málaga, a beneficio del Hospital Municipal de Ronda.

La histórica plaza, monumento nacional, registró un lleno. Dio comienzo el festejo con el paseo por el redondel de varios coches ocupados por bellas y distinguidas señoritas de la ciudad, ataviadas con el típico traje de la época. Seguidamente el pregonero de la ciudad dio lectura al cartel del espectáculo a celebrar y ordenando la apertura de la puerta para que hicieran el paseillo las cuadrillas.

Julio Aparicio toreó muy bien a su primera res, hubo majestad en sus pases, que remató perfectamente. Mató de una estocada bien ejecutada su suerte y le concedieron las dos orejas. En su segundo, faena de alio para una ladeada y dos descabellos, y por el mismo camino anduvo en su tercera res.

Antonio Ordóñez recibió a su primero con unos capotazos de gran clase. Con la franela, pases con ambas manos, pero sin ajustarse. Mata como casi siempre. Bastaría con la estocada. Dos orejas que rechaza. También rechazó las dos orejas de su segundo. El alguacilillo dio la vuelta al redondel con el diestro portando las orejas en las manos, las cuales mostraba al público. En el sexto, pidió permiso al "usía" para

abrir las puertas de la plaza, permiso que fue concedido, entrando de esta manera al callejón cientos de personas que esperaban en la calle. Ordóñez no quiso que nadie se quedara sin ver la faena que instrumentó al último de la tarde. Brinda al público. Muletazos con el compás abierto rematados con extraordinarios pases de pecho, ajustados y llevando a la res toreada. Ayudados por alto. Naturales. Mató de dos pinchazos y le concedieron las dos orejas y el rabo. Solamente le debemos censurar a Antonio Ordóñez las manoletinas y los pases en redondo que intentó dar. El refrán: "zapatero a tus zapatos".

Don Alvaro Domecq Romero tuvo una lucida actuación. Dos rejones cortor y tres pares de banderillas, destacando el primero, que fue ejecutado perfectamente, dejándose llegar al torete y esquivándolo. Pinchó una vez con el de muerte y echó pie a tierra con unos deseos locos de torear. El novillo no iba bien, colándose en uno de los molinetes. No acertó con la espada, perdiendo los trofeos.

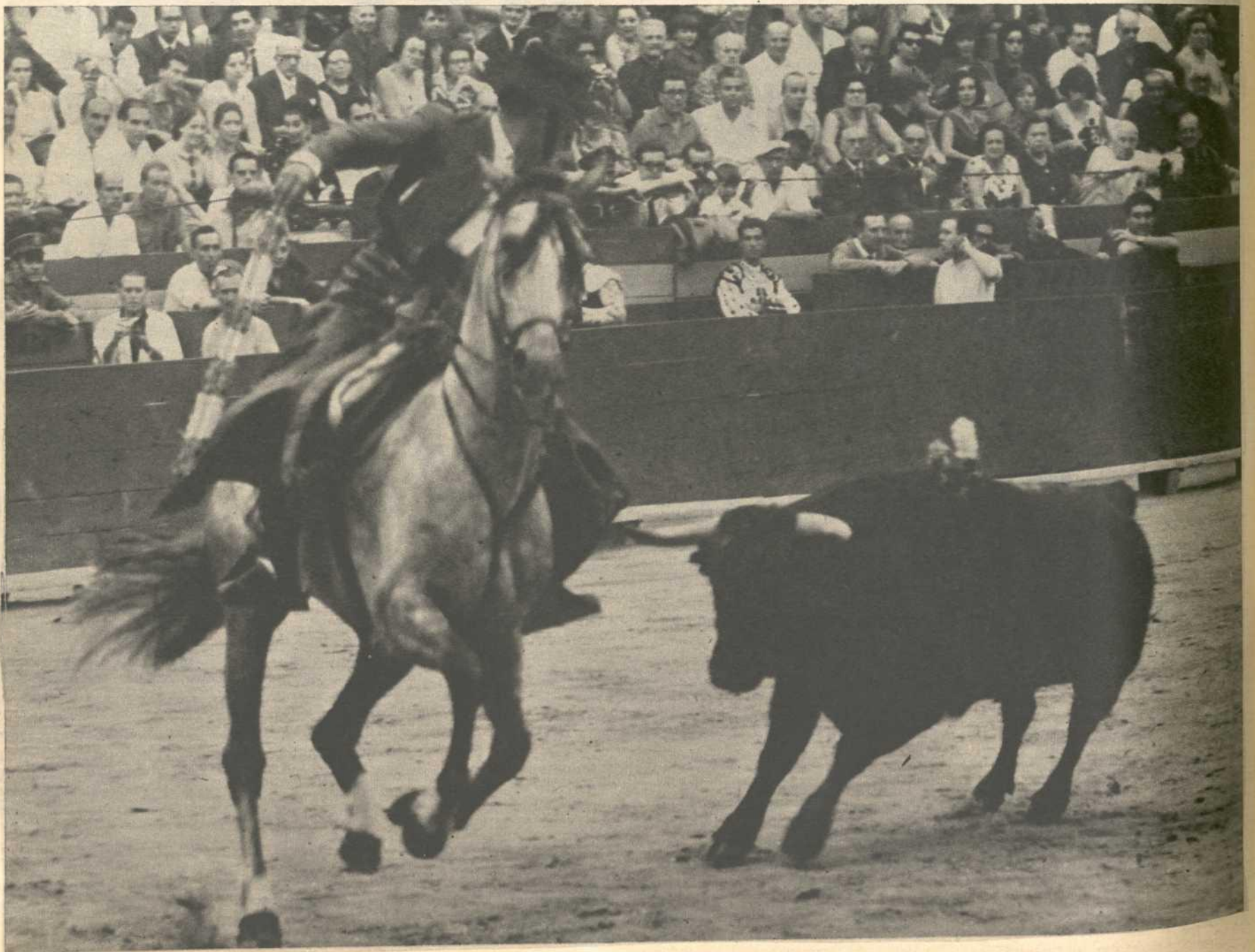
Inició el paseillo de las cuadrillas el excelentísimo señor don Alvaro Domecq Díez, con su personalísimo estilo de jinete. Las reses lidiadas pertenecían a la vacada de don Carlos Núñez, aunque salieran algunas con hierros de otras ganaderías de la familia, dieron buen juego, aunque sin fuerzas y...

JOSE IGNACIO SANCHEZ

El rejoneador de Salamanca, en su presentación en el ruedo de Valencia (domingo, día 13) corta las dos orejas de un toro con edad, peso y trapío y sale de la plaza a hombros seguido de una muchedumbre enardecida, que no cesó de aclamar al universitario salmantino hasta su llegada al hotel

EL ARTE DEL TOREO A CABALLO CUENTA DESDE AHORA CON UNA NUEVA FIGURA QUE HARA EPOCA

Un momento de la memorable actuación de José Ignacio Sánchez en el coso de la Ciudad del Turia.—(Foto MARQUEZ.)



LA SEMANA TAURINA

Movida ha sido la semana taurina. Innumerables festejos en toda España. Porque no todo han de ser las ferias de rehúbrón. Ya se sabe que el pueblo también tiene su corazoncito. Y los pueblos viven en estos días sus fiestas. Dicen los taurinos que aquellos que no toreen el 15 de agosto o el 15 de septiembre «ya no se visten en todo el año». Y es verdad. Por esto en fechas tan señaladas vaya el recuerdo cariñoso que EL RUEDO dedica a cuantos muchachos se juegan la vida en las plazas de ca- rros, con pilón en el centro, y que ahora, como antes, como siempre, buscaron su oportunidad sin otros re- covecos que la auténtica sinceridad consigo mismos de jugarse la vida frente a toracos en ese am- biente excepcional de los pueblos castellanos en fiestas.

Y vamos con las fiestas mayores: Andújar ha ce- lebrado su feria. Así nos informa nuestro correspon- sal Rafael Alcalá. Una vez más, la valiente y bonita Amina Assis resultó cogida en la primera novillada de feria. Otro golpe en la pierna lastimada. ¡Vaya por Dios! En la llamada lidia ordinaria, Sánchez Fuentes cortó tres orejas a los novillos de Luis Mi- guel Domínguez que, afortunadamente para los to- reros, salieron jovencitos, jovencitos... El Malague- ño cortó una oreja después de una actuación volun- tariosa y vulgar. Paco Puerta toreó con arte a su primero en buenas series con la mano derecha y dio la vuelta. En el otro cumplió. En la segunda de feria El Pireo y Paco Puerta tuvieron su tarde. Los novillos de Luis Miguel —¿por qué dos tardes de la misma divisa?— cumplieron. El Pireo cortó una oreja dejando demostrado su madurez para la al- ternativa. En el otro escuchó palmas. Paco Puerta se creció ante el triunfo del novillero del momento y consiguió una torerísima faena de muleta en el quinto, que le valió dos orejas. En el anterior sólo pudo alfiararlo, pues se trataba de un gachó impre- sentable. El Monaguillo, quiso; sus novillos, no. Vo- luntad y trabajo —palabra que emplea nuestro co- rresponsal—. Suena tan mal eso de llamar trabaja- dor a un torero. El arte sufre lo suyo con esto... El caso es que El Monaguillo gustó y fue aplaudido.

Desde el Puerto de Santa María nos informa Juan Guillermo de que en la novillada lidiada el día 8 con asistencia de poco público gustaron José Fuentes y Paquito Pallarés. Fuentes cortó una oreja. Terrón y Pallarés no estuvieron bien con la espada y es- cucharón respectivos avisos. Los novillos de Diego Garrido se dejaron torear.

En Calatayud se celebró la feria de la simpática ciudad aragonesa. Los toros de Carlos Núñez sacaron muy poca fuerza. Curro Romero puso voluntad y deseos de agradar en su segundo, pero el público estaba enfadado con el de Camas por haber alfiado al toro anterior, y no se estimó su labor. Paco He- rerra estuvo lucido con la muleta, pero dio un ver- dadero mitin con el descabello. Tuvo que saltar El Viti para «echarle una mano», y el gaditano vio cómo doblaba su enemigo después del ¡19! descabello. En el otro cumplió. El Viti se llevó muchos aplausos y una oreja protestada, después de una actuación de cierto relieve. Nos dice nuestro corresponsal que en la novillada de feria los pupilos de Tulio e Isafas Vázquez pelearon con «casta y fijeza». Nos hubiera gustado conocer más detalles de la pelea realizada por los bovinos de la importante divisa. Pero... Nos conformamos con saber que Corbelle cortó una ore- ja. Y que El Bala hizo de las suyas, faroleando de rodillas y banderilleando con las cortas.

Y ya estamos en el domingo jerezano. Fiestas de la Vendimia. La corrida concurso de ganaderías. En el Jurado: Cañaba, Ortega, Luis Bollaín, Sebastián Miranda... El premio se lo llevó el toro «Regatero», número 50, de José Luis Osborne, con el que obtuvo un meritorio triunfo ante sus paisanos Luis Parra del Jerezano». La oreja de plata fue para el joven

matador de toros. Antonio Bienvenida dio un curso de bien lidiar. El catavinos de plata, premio que se concede al mejor lidiador de la corrida, fue para el maestro Bienvenida. Rafael de Paula, «Paulita», co- mo le llaman en su tierra, fue aplaudido en sus dos toros, en los que hubo gitanería y tal...

En Benidorm, con toros de Ramos Matías, Mano- lo Vázquez se limitó a salir del paso. ¿Pero otra vez estamos así, Manolo? Osuna, el esforzado Osuna, cortó dos orejas, y Corbacho se llevó otra. El feste- jo fue distraído.

Palma de Mallorca fue testigo del triunfo de Al varito Domecq. Los toros de Rodríguez Pacheco fue- ron lidiados por Paco Corpas, Clavel y el pequeño de los Girón. Como se puede desprender de la mo- destia de los toreros no hubo corte de orejas, pero sí salió distracción para el público, ya que los tres banderillean y son voluntariosos donde los haya. Para Clavel fueron las palmas más fuertes. Girón dio dos vueltas, y una el veterano Corpas.

En Toulouse fue muy aplaudido Paquito Camno. También Zurito fue muy ovacionado; pero el trofeo se lo llevó el mejicano Aguilar, que cortó una ore- ja después de una buena faena de muleta. Los toros del marqués de Domecq cumplieron.

Amadeo dos Anjos obtuvo un gran triunfo en Sar- Feliú. Tres orejas al macuto del portugués. Berna- do también estuvo muy torero y cortó una oreja. Rafael Peralta cortó una oreja en el de rejones.

En el capítulo de novilladas hay que destacar la gran actuación de Capillé en Zaragoza. Las condi- ciones de este muchacho parecen fuera de lo comu- nes. Así lo confirma nuestro corresponsal Jarama, que cuenta y no acaba de los detalles de Capillé. Lástima que la falta de espacio nos impida dar completa la crónica de nuestro compañero. Toda la afición desea que salga un novillero de verdad. ¿Será Capillé? Por nosotros...

En la misma novillada no tuvo relieve la actua- ción de Currito. La promesa de finísimo artista se ha malogrado. Definitivamente Currito se ha me- tido en el montón. Y lo sentimos. Rafael Astola estuvo muy valiente y también fue orejeado. Los no- villos del marqués de Ruchena, bien presentados y bonitos de lámina, llegaron con corta arrancada a la muleta.

En Murcia, el ex matador de toros Manolo Casca- les se llevó una oreja. Los paisanos siguen teniendo especial devoción por el que un día prometía con llegar a ser un fuera de serie del toreo. El Pireo cortó dos orejas, y El Inclusero fue muy aplaudido.

Los niños de Morenito de Talavera recibieron un respetable baño de manos de Tinín, en El Espinar. Tinín cortó tres orejas. Gabrielito y José Luis sa- caron a relucir la «clase» que siempre caracterizó al padre con capote y muleta. ¡Qué desmemoriados se han vuelto los aficionados!

En Ejea de los Caballeros, El Puri siguió su ra- cha, dando la vuelta en su primero y cortand. dos orejas en el cuarto. El Bala se llevó cuatro orejas. Su número gustó a los ejeanos. El Monaguillo es- cuchó palmas y cortó dos orejas, respectivamente.

En Valencia, José Puerto, Terremoto y Paco Puer- ta pasaron sin pena ni gloria. Se repartieron palmas y avisos. Para Terremoto fue un aviso, y dos para Puerta. El rejoneador José Ignacio Sánchez triunfó rotundamente y cortó dos orejas.

Como se habrá podido observar muchos festejos con caballos, muchos más sin ellos y, sobre todo, una conclusión final, importante, trascendente: la Fiesta camina. Paso firme y mirada altiva. Sólo falta una pareja de novilleros, de buenos novilleros, con vistas al futuro.



Siendo

GARVEY

es exquisito

OSCAR CRUZ

La revelación de la temporada
en las Ventas

Dirigido por

THOMAS

Plaza de Roma, 13

Teléfono: 2 55 22 34 y 2 55 05 18

Representante:

JUAN RAMOS GUTIERREZ

Aldea del Fresno, 18

Teléfono 2 27 54 63



UN TORERO MUY JOVEN QUE TRIUNFA

Este chaval, Enrique Ma- rín, que se reveló como una promesa del toreo en la pe- lícula «Litri y su sombra» to- reando una vaca utrera, ya va paladeando las mieles de l s aplausos de los públicos. Cuando actuó para el celuloi- de contaba diez años. Hcy tiene dieciséis. Y el domingo último, después de triunfar en Albacete y Hellín, repitió en Figueras el triunfo (novi- llada sin caballos) y se apun- tó otro éxito mayúsculo al conquistar tres orejas. Así se empieza. Adelante, chaval...

TEMA DELICADO:

«EL QUE TOCA EL CORNETIN Y EL QUE TOCA EL VIOLON»

Yo tengo un amigo que cultiva la manía de hacer preguntas raras y, cuando estoy más distraído, me dice, por ejemplo, a quemarropa:

—¿Te gustaría ser Paco Camino?

Ante salidas tan inesperadas, la verdad es que se queda uno como desconcertado, sin saber qué decir. Hace unos días coincidimos a la entrada de un concierto y, después de saludarnos, me espetó:

—¿Quién fue mejor general, Gonzalo de Córdoba o Rommel?

—Hombre, no sé... No tengo preparada la contestación... Me figuro que lo sería el Gran Capitán, pero las circunstancias son tan diferentes que vedan la comparación.

Entramos al patio de butacas y en el intermedio, comentando lo bien que había actuado la orquesta, me anticipé a sus indagaciones:

—Oye, Calixto... ¿quién ha tocado mejor, el del cornetín o el del violón?

—Pongamos que los dos lo mismo de bien.

—Eso es escapar por la tangente... Siempre resultará que uno habrá estado mejor que el otro.

—No te puedo decir... Se trata de instrumentos tan diferentes...

—Veo que te has apropiado mi contestación anterior, o sea la de los generales.

—Es que en casos tan distintos creo como tú que no se pueden establecer comparaciones.

No le vi a la salida, porque sin duda se escabulló entre el gentío, y fue lástima, porque tanto tiempo estuve de espera que pensaba haberle preguntado:

—¿Te gustaría llegar a casa cuando ya hubieran cerrado el portal?

La consideración de estas bobadas me trajo a la imaginación un tema taurino que también es una gran bobada. Me refiero al de las comparaciones, que siempre son odiosas, y taurinamente hablando, por lo común jocosas.

Ha habido en la historia del toreo dos espadas que encarnan, como saben hasta los chicos de la escuela, la Edad de Oro, la cual se llama así, no por la brillantez de la actuación de dichas figuras, sino porque, en su trascurso, todo era de verdad y nada de oralina: el toro, el caballo, la puya, el estoque, las banderillas de fuego, las orejas, los oficionados, la crítica, etc.

Ellos —José y Juan— fueron dos toreros muy mediocres, los peores que han existido. Y vamos a demostrarlo. Desde 1910 para acá, ha habido cientos de toreros que tomaron la alternativa. Como pasa con todas las cosas de la vida, tuvieron su principio, su culminación y su de-

cadencia; pero la historia falló a tiempo sobre su conducto profesional... y ahí quedaron. Nadie se mete ya con ellos y si se les cita en un artículo o en una conversación, generalmente es para elogiarlos.

Esto no pasa con Gallito y Belmonte. A partir de su prematura muerte y de su definitiva retirada, respectivamente, vienen siendo pospuestos a cualquier torerillo principiante. (¿Cómo es Fulanito? ¡Mejor que José!... ¿Cómo torea Mengano? ¡Mejor que Juan!) Y así un día y otro día, perdiendo fama, perdiendo terreno, bajando escalones en la escala de la estimación, censurados acremente hasta por los que nunca les vieron torear, que ya es el colmo.

Podía ocurrir alguna vez que, para ponderar lo sabio que era un torero novel, se dijera que había más que Marcial, al que con justicia se le nombró «el joven maestro», o que, en plan de elogiar el buen estilo de un novillero debutante, se afirmara que lanceaba mejor que Márquez, a quien en sus tiempos se le llamó «el Belmonte rubio». Pero no ocurrirá esto nunca. Siempre resultará que unos son mejores que Gallito; otros, mejores que Belmonte, y algunos mejores a la vez que ambos, si es que además no deciden, los que manejan el botafumeiro, empalmar sus grandiosas figuras con Lagartijo, Guerrita, Montes y Pedro Romero, para formar una especie de pirámide, como las que hacen los «Chiquets del Val».

Aunque el hecho de dar un consejo, que no ha sido solicitado, resulta en verdad petulante, me decido a incurrir en este defecto por el buen deseo de aconsejar a los vehementes aficionados que tienen menos de cincuenta años que elogien a sus ídolos con verdadero entusiasmo y hasta con su poquito frenesí..., pero sin esta clase de comparaciones que, sobre no ser necesarias, ponen en el más espantoso ridículo al que las enuncia, aunque el interlocutor, por prudencia, calle o sonría simplemente. Llegado el caso, yo quisiera que recordasen la preguntita del principio, acerca de quién ha tocado mejor, si el que maneja el cornetín o el que se vale del violón, pues es absolutamente obvio que si el instrumento no es el mismo, las interpretaciones respectivas no son comparables. El instrumento ya están ustedes adivinando que es el toro. A mí también me gustaría ver qué hacían los fenómenos de hoy con el auténtico toro de ayer y más aún lo que realizaban los dos colosos citados con los utreritos de hoy. Ya sé que esto no es posible, al pie de la letra hablando; pero, si ponemos en marcha el dispositivo de la



Hace unos días nos llegaba esta foto de una plaza andaluza. El pase de muleta, el hacer del torero, es correcto. Lo son menos las apariencias del toro. ¿Dónde está el trapío? ¿Esto es un toro-toro? Los ganaderos tienen la palabra. Y no dudamos de su palabra si un día dan palabra de enmendar el camino tan puesto de moda. No dudamos de su palabra, pero si dudamos hoy de sus toros, de la mayoría de los toros vendidos por toros y que de toros tienen muy poco

(Foto Arenas.)

En la cuarta corrida de la Feria murciana, que acaba de terminar, los espectadores tuvieron ocasión de comprobar cómo este animalito llega a la faena de muleta más muerto que vivo

(Foto López.)



EL TORO APARENTE

imaginación, podemos conseguir un resultado aproximado.

Supongamos que, por arte de magia, se anuncia que a partir de la Pascua de 1965 los toros que se lidien en todas las plazas serán iguales en el aspecto físico y en el moral a los toros de 1915, sin que el anuncio ofrezca la menor duda de su cumplimiento... ¿Qué pasaría entonces? Te lo voy a decir confidencialmente, lector. Tengo a la vista una relación de los actuales matadores de toros que funcionan. La constituyen 68 espadas. He sentido la curiosidad de ir calculando la reacción de cada uno y puedo asegurar, sin temor a equivocarme, que se irían a casita, con uno u otro pretexto, nada menos que 30. Y no te sirva de consuelo pensar que quedarán aún 38, porque la mayoría de los que se reengancharán son... de los que no interesan gran cosa, con notable injusticia en muchos casos.

Por cierto que las determinaciones de marcharse a casita serían eminentemente subjetivas, porque yo no soy de los que creen que al toro de 1915 no se le pueda hacer el toreo de hoy. Eso es una consigna que ponen en circulación los que van a gusto en el machito, arreando al utrerito. Cuando el toro es muy bueno, se le puede torear muy bien, si se consigue vencer los escrúpulos, independientemente de que el bicho lleve tales o cuales cintas en el morrillo; de que sea negro o castaño; de que pese 500 kilos o 472; de que tenga cinco años o tres y medio; de que sea cornigacho o veleto; de que se llame «Gatuperio» o «Pandepicos», etcétera. Cuando un toro acude bien a la muleta, si el espada sabe lo que se trae entre manos, lo toreará a la perfección y luego, por los amigos, ya se enterará de las circunstancias que rodeaban el caso. Es algo así como lo que decía Sorolla: «Yo pinto lo que se me ocurre y luego, por la crítica, me entero de la interpretación que tiene el cuadro que acabo de pintar.»

Claro está que los toros de aquellas calendas eran serios y había que tratarlos con seriedad. A un palha «de los de entonces» no se le podía hacer el teléfono, sino a lo sumo la T. S. H., y un urcola «de los de don Félix» no admitiría los besos tristes (de los que habló Quevedo), sino en todo caso una despedida cordial, agitando el pañuelo.

Conclusión: Si el solo anuncio efectivo de que iban a volver los toros de 1915, bastaba para clarear las filas de la torería, es evidente que los prófugos no podrán nunca compararse en justicia con Gallito y Belmonte, los cuales despachaban con naturalidad tales animalitos un día y otro día. Recuérdese, entre mil casos, el miura de 34 arrobas que lidió el primero, siendo todavía

un niño, en Zaragoza, y el terrorífico pablorromero que despachó Belmonte en Bilbao.

Recíprocamente. Si pudiésemos resucitar a José y Juan, con la edad que tenían en 1915... ¿Se atreverían a lidiar los toros de ahora, con un año menos que los de entonces, con menos peso, con menos cabeza y muchísimo más fáciles? La contestación es fundamental, pues si los toreros de ahora no se atreverían en hipótesis con los toros de antes y si a su vez los toreros de antes no fueran capaces de despachar los toros de ahora, el juego estaría en tablas. Sin embargo, pensamos en que no sería así y que, una vez más, se cumpliría el aforismo administrativo de que «quien puede lo más, puede lo menos». Es como si a un señor que cena cochinito asado casi todos los días, le preguntásemos si le sentaría mal la merluza a la romana... ¡Cómo se reiría!... Es una pura evidencia que los citados diestros no tendrían reparo en torear el género de ahora, salvo en algunos casos muy concretos, en que rechazarían alguna corrida por pundonor profesional, al encontrarla demasiado abecedada.

Ahora queda otra segunda cuestión: ¿Se lucirían ellos también con estos toros? Sin duda. En cuanto les dijéramos que para hacerse aplaudir hay que dar el pase de engañabobos (vulgo circular); las manoleínas viudas (vulgo giraldillas); las chicuelinas fuera de cacho, etc., y que se pueden cortar orejas dando bajonazos, precedidos de un par de pinchaduras y seguidos de nueve intentos de descabello, dirían no sólo aquello de que «ancha es Castilla», sino que «anchísima es toda la Península Ibérica», y con tal de procurar la emoción, llegarían hasta limpiar con cepillo los dientes de los toros de su lote. Porque aquellos dos maletas tenían la materia prima para ser torero, a base de arte, ciencia y valor, y cuando esto sucede, todo lo demás se da por añadidura.

Luego si aquellos toreros podrían torear los toros de hoy y lucirse más que los toreros de estos tiempos, y por el contrario los actuales diestros no se atrevían a encerrarse con los toros de ayer, vamos a limitarnos a decir que Fulanito es un torero fuera de serie y que Menganito es enorme, como torero, pero no nos metamos en establecer comparaciones, que siempre son odiosas, y en este caso sobremanera jocosas, aunque el interlocutor, por educación, no se ría en vuestras barbas.

Luis FERNANDEZ SALCEDO

UNA FORMULA SENCILLA, HONRADA Y LEGAL PARA CONCILIAR LOS INTERESES DE LOS BUENOS AFICIONADOS CON LOS MATADORES DE PRIMERA FILA, CON LOS EMPRESARIOS, CON LOS GANADEROS, CON LOS NEOAFICIONADOS Y CON LOS TURISTAS

A pesar de que hoy se habla de toros más que nunca, a pesar de que hoy se dan más espectáculos taurinos que nunca, a pesar de que las plazas de toros se llenan hoy como nunca y a pesar de que existe más cantidad de buenos toreros que nunca, es preciso y lamentable reconocer, si queremos ser sinceros, que algo muy importante marcha muy mal dentro de la Fiesta Nacional

Ese "algo" a que nos queremos referir en esta ocasión, que no marcha bien, es algo tan básico, serio y fundamental cual es "el toro" o protagonista de la Fiesta. Efectivamente; empresarios, matadores de primera fila, neoficionados y turistas parecen puestos de acuerdo desde hace mucho tiempo para hacer que "el toro" desaparezca de las plazas para ser sustituido por otro animal de su misma especie, pero de edad muy inferior a la reglamentaria.

La mayoría de los actuales llamados matadores de toros, sin excluir a varios de los que más se autotitulan y presumen de valientes (fantoques), han hecho suyo el sabio consejo de que el gran Francisco Montes "Paquiro" dejó plasmado en su inmejorable y sesuda tauromaquia o arte de lidiar reses bravas: "Prevengo mucho a los que no sean toreros profesionales, que no se pongan nunca a torear reses de "más de tres años", pues son muy peligrosas."

Todo el mundo sabe, sin embargo, y el genial Domingo Ortega también lo ha dicho: "Si llegara un día en que el peligro y, por tanto, la emoción desaparecieran de las plazas, los aficionados verdaderos se desentenderían de los toros."

Ese día está llegando ya, pese a que las plazas se siguen llenando de turistas y neoficionados atraídos aún por el histórico espejuelo de la vieja leyenda taurina. Creemos por ello que es temerario para el porvenir de la Fiesta Nacional de España seguir por ese equivocado y provisional camino.

Es muy lamentable e imperdonable que una época taurina tan privilegiada como la actual, por haber alcanzado tan inexplicable y envidiable esplendor económico, gracias a las pantallas de la televisión, en lugar de haber sido aprovechado para sanear, dignificar y difundir la Fiesta, haya servido, sólo y exclusivamente, para que algunos "elementos" componentes del planeta taurino se estén forrando de oro, engañando a la afición de espaldas a la vigente y extensa legislación taurina.

Creemos que tanto la Fiesta Nacional, como los buenos aficiona-

dos y la vigente legislación taurina merecen ser respetados por esos señores cuyo único móvil parece ser matar la gallina de los huevos de oro. Esto nos parece intolerable, máxime cuando sin molestar a nadie ni a nada y amparados incluso en la vigente reglamentación taurina, podían proseguir su lucrativo negocio a base de los mismos elementos que mueven en esos festivales que venimos criticando. Bastaría para ello que llamaran a cada cosa por su nombre para no engañar a nadie.

En efecto: todos esos buenos negocios taurinos que venimos criticando podían quedar perfectamente legalizados al amparo de la vigente legislación taurina, cumpliendo una sola condición, que, por otro lado, es completamente preceptiva y obligatoria. Es decir, simplemente poniendo en los carteles anunciadores de los diversos festejos taurinos la palabra que corresponda con arreglo a la categoría del mismo, de acuerdo riguroso con la verdadera edad de las reses que haya encerradas en los corrales, y no de acuerdo con la categoría oficial de los lidiadores que las van a matar, que es lo que en la actualidad se viene haciendo.

Es ésta la sencilla, honrada y legal fórmula que proponemos a quien corresponda para conciliar los intereses de todos. Con esta fórmula, los buenos aficionados, entre los que nos queremos contar, es seguro que cuando sintiéramos deseos de "platos poco fuertes" también acudiríamos a presenciar una buena novillada o una buena becerrada lidiada por matadores de toros, verdaderos ases de la tauromaquia actual, y hasta es posible que aplaudiéramos de buen grado y con buen genio lo que nos gustara, ya que allí no se engañaba a nadie.

Lo que de ningún modo queremos tolerar por más tiempo es ser engañados, de espaldas al vigente Reglamento y de las buenas costumbres.

Si la fórmula que proponemos es tan sencilla, honrada y legal, ¿por qué no se pone en práctica desde mañana mismo, para contento y reconciliación de todos y dar prestigio a la Fiesta Nacional?... ¿O es que la Fiesta Nacional de España está condenada de por vida a sostener sobre sus espaldas el sambenito de la picaresca taurina?... ¿Qué opina "quien corresponda" de los indeclinables derechos del "respetable", cuya defensa corre de su cargo exclusivo?...

Luis GILPEREZ GARCIA

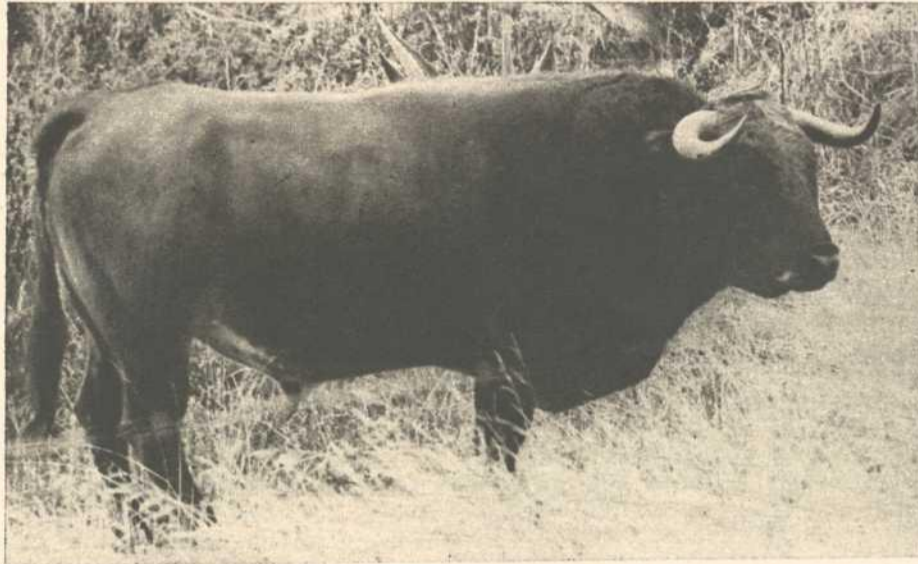
(Del Ateneo de Estudios Taurinos)



A la izquierda: Los pastos de la vacada de Mimihuapan, en Campo Bravo, situado a 3.200 metros de altura y entre frondosa arboleda. A la derecha: «Pardito», señalado con el número 44, es uno de los sementales actuales de Mimihuapan. Corniapretao, padre de toros cómodos. Abajo: «Cominito», toro número 56, semental de Mimihuapan, que de comino... nada. Serio y bien puesto de pitones es un señor toro. En la foto grande: El Campo Bravo de Minihuapan, donde pasta la famosa vacada, en un extraordinario paisaje. Los dos volcanes, el Popocatepetl y el Ixtacihualt, cierran el horizonte de los toros de lidia.



Nuestro distinguido colaborador y gran aficionado ha regresado de Méjico y otros países de Hispanoamérica y trae nuevos datos y nuevas experiencias. Como haber puesto ante una vacuilla brava —por vez primera— a un joven nieto de Rodolfo Gaona. Claude Popelin, que el año pasado dio una conferencia en el Club Taurino de Paris sobre «Méjico, segunda patria del Toreo», nos da sus opiniones sobre las ganaderias de reses bravas de allende el mar, que publicamos complacidos para un mejor entendimiento entre los aficionados de una y otra orilla del Océano Taurino que une —más que separa— a España y Méjico.



Texto: CLAUDE POPELIN

EL T



¿Qué se debe opinar del toro mejicano? A distancia, parece sorprendente que un país en donde se dan más de 150 corridas y 300 novilladas al año pueda atender con sus solas ganaderías de ereces bravas a un tal consumo, teniendo además en cuenta que las disposiciones legales dictadas contra la glosopeda han suspendido desde 1942 la importación de todo semental o vaca de origen español. El hecho de que otros países de América Latina recurran a la compra de corridas españolas para mantener la categoría de sus ferias tradicionales, así como las incompletas impresiones traídas por determinados toreros españoles de sus rápidas actuaciones en las provincias mejicanas contribuyen a crear una mayor confusión.

El problema es, sin embargo, sencillo. Durante largo tiempo, Méjico se sirvió de su ganado «criollo», del que sin mala intención se puede decir que era más o menos «morucho». A principios del siglo XX, Antonio Llaguno, el fundador de la célebre ganadería de San Mateo, empezó a seleccionar con toda seriedad productos de tal origen. De mil vacas así compradas no conservó, después de tentadas,

Valparaíso, Santo Domingo, Tequisquiapan, Javier Garfias, Jesús Cabrera, San Antonio de Triana, Villacarmela, Cerro-Gordo, Juan Aguirre...

Muy similar es la historia de la importantísima familia de los Piedras Negras; después de haber adquirido algunos sementales de Murube recogió la sangre de Saltillo en los antiguos Tepeyahualco. A su vez, la venta de sus productos ha contribuido a crear otras ganaderías de calidad, tal como la de La Laguna.

Otras divisas (Pastejé, por ejemplo), se han formado en gran parte con los San Diego de los Padres, procedentes en un principio de cruces son sementales de Ibarra y de Pablo Romero, pero que se abrieron ulteriormente a una larga aportación de reses también oriundas de Saltillo.

Representa una notable excepción la famosa divisa de La Punta. La original sangre de San Mateo (y, por lo tanto, de Saltillo), ha sido prácticamente eliminada en 1925 y la ganadería se reconstituyó con reses de Campos Varela, a las que

TORO MEJICANO

sino veinticinco, y de éstas salió el primer toro de San Mateo, lidiado por Ricardo «Bombita» en la plaza de Aguas Calientes el año 1906. Su cabeza disecada puede aún hoy día contemplarse en casa del hermano de El Calesero, colorada y con buena cornamenta: la de todo un señor toro. Valiéndose de su personal amistad con Bombita, el escrupuloso ganadero logró del marqués de Saltillo varias remesas de vacas y de sementales a partir del año 1909. Esta nueva línea de pura ascendencia andaluza se utilizó con el tiempo para formar una serie de ganaderías que conservan las características primitivas. Son esencialmente hoy día los Torrecilla propiedad desde 1932 de Julián Llaguno (hermano de Antonio); los Mimiahupam,

los hermanos Madrazo han añadido posteriormente sementales de Domingo Ortega, entre otros.

De las 114 ganaderías que forman en la Asociación de Criadores de Toros de Méjico, unas treinta, esmeradamente cuidadas por sus propietarios, han conservado intacta su casta. Son ellas las que proveen regularmente las corridas dadas en las plazas más importantes, allí donde el público acude en mayor número y está muy enterado: la México (44.000 asientos), y El Toreo (28.000 asientos), en la capital; Tijuana (dos plazas, una de ellas Monumental); Guadalajara (18.000 asien-



tos); Monterrey, Ciudad Juárez, León, Querétaro, Son Luis de Potosí, Puebla, Mérida. Sus toros salen tan buenos como los mejores de España. Por lo que me ha parecido, el toro borrego no se da. Lo que sí ocurre, y ha ocurrido siempre, es que marcan una frecuente tendencia a aplomarse en el último tercio. Es consecuencia de un poder más relativo, debido a las distintas condiciones de su alimentación. En España, el ganado tiene normalmente asegurada la hierba durante ocho meses del año. En el altiplano de Méjico, por razones meteorológicas, sólo dispone de ella durante poco más de cuatro meses. Además, la ley Agraria limita los pastos a 500 cabezas de ganado mayor, aplicando un «índice de aridez» variable según los Estados. Por ejemplo: 15 hectáreas por cabeza en Chihuahua; en, en Zacatecas; seis, en Tlaxcala. Los ganaderos tienen licencia para criar un número mayor de animales siempre y cuando se arreglen de manera para hacerlo sin pasarse de las extensiones legalmente estatuidas.

Sin embargo, los toros se caen muchísimo menos que en España. A Luis Barroso Barona, el prestigioso ganadero de Mimiahuapam, no he dejado de hacerle la clásica pregunta de por qué, en su opinión personal, unos toros vienen a caerse y otros no.

«Intervienen tres causas distintas: la insuficiente alimentación de madres e hijos; el engordamiento precipitado de los toros en los tres últimos meses, y la consanguinidad», me contestó sin vacilar.

Tratándose de años y de peso, el límite inferior impuesto por el reglamento municipal de la México es de tres años y medio y de 425 kilos en vivo, pero los toros salen en general con los cuatro años y llegan a los 500 kilos. También el reglamento municipal persigue el «afeitado», vicio que rehuyen los mejores ganaderos. Al extremo que uno de ellos llegó recientemente a retirar de la México un animal que había regalado a un rejoneador, cuando supo que éste insistía para que se arreglasen sus pitones.

De las zonas de cría, esencialmente Zacatecas, Aguas Calientes, Querétaro, Estado de Méjico y Tlaxcala, es esta última casi la más clásica. Allí viven, por ejemplo, los toros de Mimiahuapam, hoy día tan en boga. Monte arriba de la bella hacienda, dentro de sus potreros (sinónimo mejicano de cercados) individuales están los siete sementales: «Emperador» (hijo de un semental oriundo de La Corte y de una vaca de San Diego de los Padres, el cual, con los deeciséis años cumplidos, se conserva todavía por haber sido el fundador de la ganadería). «Cominito» (que ha engordado de una manera descomunal, porque ha aprendido a beberse el agua-miel de los magueys). «Serenio» (indultado por su bravura excepcional en Querétaro el 25 de diciembre de 1962). «Mejicano», «Pardito», «Vencedor», «El Cid». Acompañado de Guadalupe, el mayoral azteca, los he visitado uno después de otro.

Nuevas reformas se están llevando a cabo para colocar los toros de saca en la

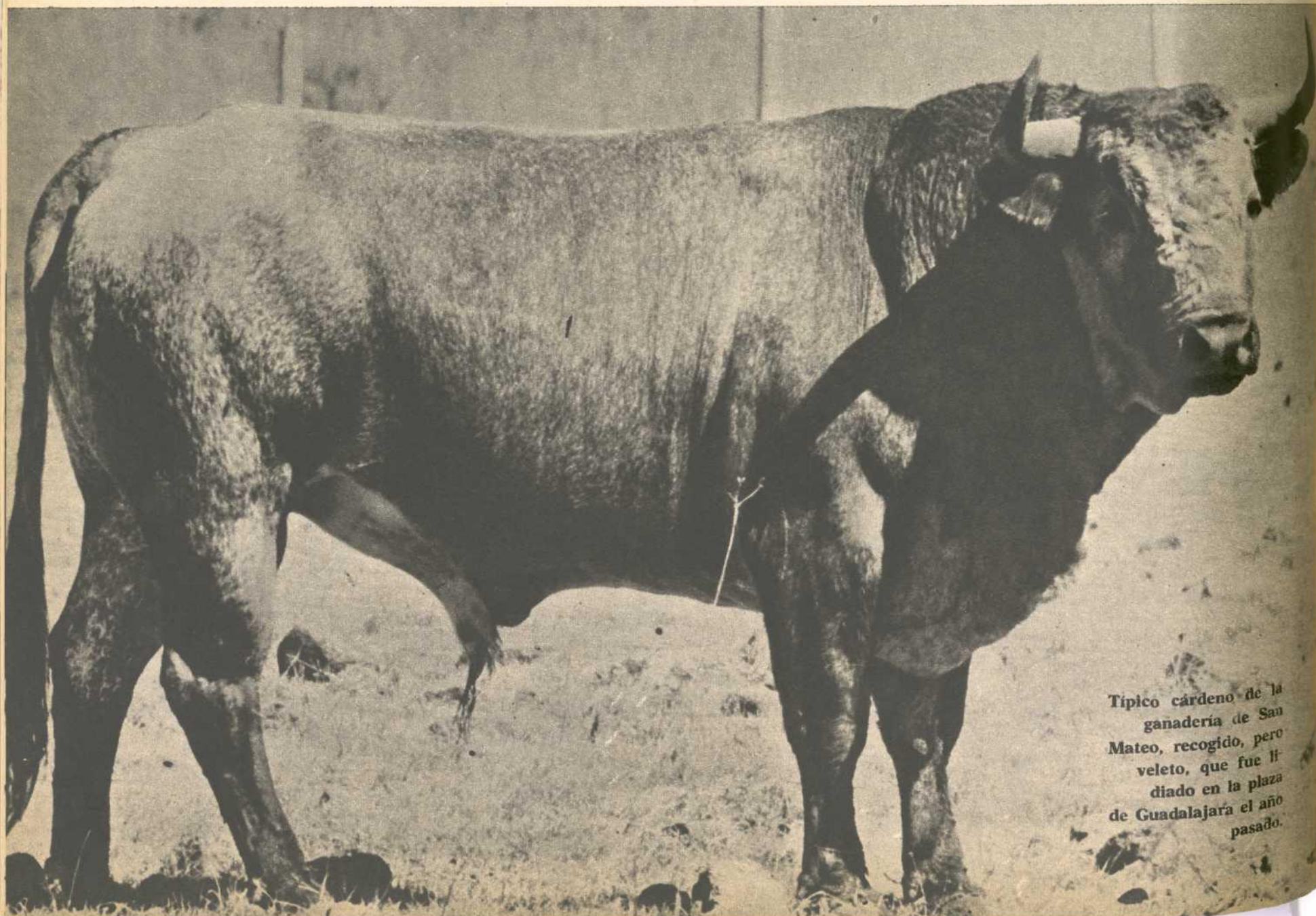
parte bajo de la propiedad (¡todavía a 2.700 metros de altura!), en grandes potreros de fácil acceso, que permitirán a las Empresas elegirlos cómodamente. Más de cuatro mil metros de tubería metálica han sido instalados para llevar el agua a los abrevaderos de los animales. Ahí es donde he encontrado a las 220 vacas de vientre. Con sus becerros, comían la hierba joven del inmenso «corredero» de más dos kilómetros de largo por ochocientos metros de ancho, que ha sido previsto para las tientes por derribo de machos. Dos criados a caballo contenían su avance para medir metódicamente su pasto diario. Los vaqueros mejicanos no llevan jamás la vara en el campo; les basta con hacer restallar su lazo para repeler cualquiera res que se desmande.

Un hecho insigne —lo brindo a los amigos Don Justo y Luis Fernández Salcedo para su legítima información— es que todos los animales de la ganadería —machos y hembras— llevan marcados con hierro detrás de la oreja izquierda la reproducción de su número de orden y, detrás de la derecha, la fecha exacta de su nacimiento, con mención del día, mes y año. ¡De esta manera, el fraude se hace difícil!

Al pisar el ruedo de la placita de tienta y encontrarse delante de vacas tan bien encastadas, se creería uno... en Andalucía, si no fuera por dos detalles: que la Santa Imagen de la Virgen de Guadalupe ocupa el sitio de la de la Virgen del Rocío, y que en el horizonte los picos nevados de los volcanes parecen a su vez presenciar la faena.

El resto de las ganaderías de la Asociación de Criadores de Toros de Lidia de Méjico no ofrece aparentemente la misma homogeneidad, sea porque los cruces con sementales españoles no ligaron igualmente bien, sea porque sus propietarios no han tenido los recursos necesarios para mejorar adecuadamente la cría. Les toca abastecer de ganado a los espectáculos de menor categoría y, entre ellos, a gran parte de las novilladas. Por eso, los novilleros —a no ser que se destaquen, como es el caso hoy día del Calesero Chico, del hijo de Armillita o del de Solórzano— tienen muy pocas oportunidades de progresar seriamente. Es casi una necesidad vital para muchos de ellos que la «madre patria del toreo» les abra generosamente la puerta de sus cosos. Otro inmenso servicio que España podría prestar a la afición mejicana, tan sano y tan entusiasta, sería la de terminar de una vez con la glosopeda en la Península. Haciendo posible que de nuevo se compren sus sementales y sus vacas, contribuiría positivamente al extraordinario auge de la Fiesta Brava en las Américas. Por cierto, es curioso notar que los países en los cuales la tradición taurina no ha cuajado son precisamente aquellos en los que no se intentó implantar ganaderías bravas. ¡No basta con abrir plazas de toros! Cuba, Manila, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Costa Rica, Salvador, Guatemala y hasta Atlanta, e nEstados Unidos, tuvieron las suyas hace tiempo..., pero como dice Jorge Manrique en sus célebres coplas: «¿Qué se hicieron?»

C. P.



Típico cárdeno de la ganadería de San Mateo, recogido, pero veleto, que fue lidiado en la plaza de Guadalajara el año pasado.

GABINO AGUILAR

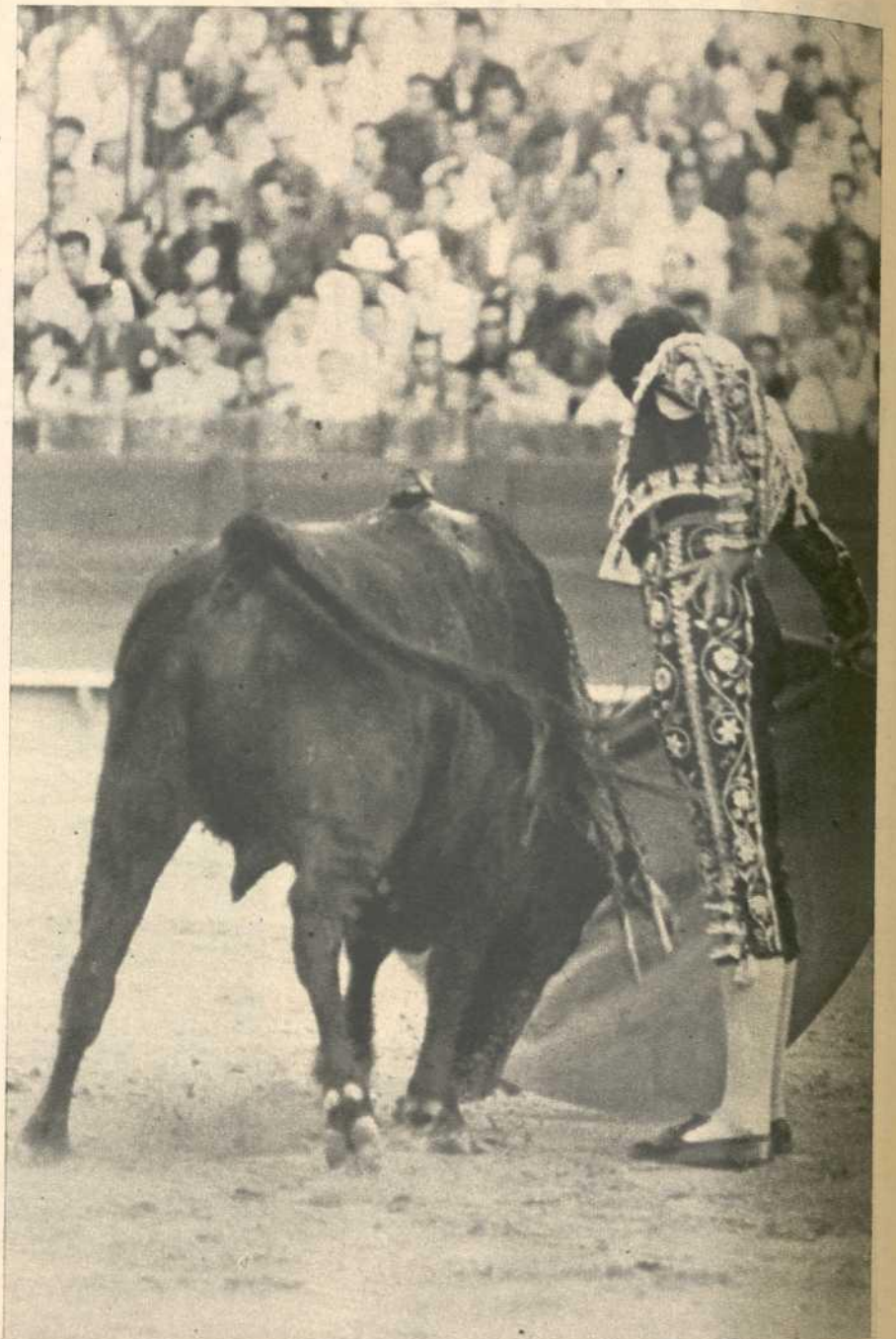
¡LA FIGURA DE MEJICO!

El último domingo, en Toulouse, como anteriormente en San Felú de Guixols, Lloret de Mar y Toledo, recorrió el ruedo triunfalmente, con los trofeos en la mano, como aparece en la foto que ilustra estas líneas

POR ESO EN MEJICO SE PIENSA MUCHO EN EL...



CAETANO



Obtuvo un gran triunfo en Sevilla, CORTANDO UNA OREJA a su primer toro. En su segundo, toreando con el capote sufrió una cornada que le atravesó el muslo, negándose a pasar a la enfermería, y en el que realizó una gran faena, CORTANDOLE LA OREJA

APODERADO: JACINTO CAETANO.-TELEFONOS 260-278-279

EN CASA DEL HERRERO...

(De nuestro enviado especial, Alfonso Navalón.)—Muchas veces me pregunto por qué diablos andará uno tomándose la molestia de tomar notas de las corridas si luego a la hora de hacer la crónica maldita la falta que hacen. Y no hacen falta porque las faenas varían poco unas de otras. Derechazos, naturales, manoletinas. ¡No los saque usted de ahí! Pero cuando menos se piensa, en cualquier plaza organizan un barullo de órdago y entonces mira uno las notas y medita.

Ahora, cuando se abre la feria de la sementera en Salamanca, voy a repasar lo que quedó escrito sobre el quinto toro de la corrida inaugural. Leamos:

«"Habilidoso", número 42, negro listón y con más cabeza que los anteriores. Sale alegre y se queda andarín. Toma una vara de relance, derribando a Salcedo en los terrenos del 8, sale suelto y atraviesa la plaza con un capote en la cabeza. En el tercio contrario acomete al reserva con aparato y sale suelto con la querencia del chiquero. Tercera vara tapándole la salida en el 2 y otro encuentro en el 4, recibiendo buen

castigo. Se duele a las banderillas. A los pocos muletazos se viene abajo, y el resto de la faena puntea y se defiende. Media estocada. Brama y busca refugio en los chiqueros. Se tapa la muerte quitándose de encima los capotes y la muleta de Dos Anjos. Seis intentos de descabello, todo a la puerta de los toriles, donde muere.»

Pues bien, señores; en Salamanca, tierra en donde debería sentarse en la presidencia un señor que hiciera honor a la tradición torista de la provincia, se le ha dado la vuelta a este «Habilidoso», núm. 42, del excelentísimo señor marqués de Domecq.

No hará falta añadir que la vuelta, contra la opinión unánime del público, fue acompañada de la bronca más sonora que se recuerda en la historia de esta plaza. Porque la decisión del señor presidente fue contraria a los más elementales conocimientos ganaderos y un atropello a lo dispuesto en el vigente Reglamento, que en el artículo 69 dice: «Cuando por la extraordinaria bravura y excelente juego de la res lidiada fuese mayoritaria la

petición del público para que se le diera la vuelta al ruedo, la presidencia les ordenará a los mulilleros mostrando el pañuelo azul.»

Ignoramos los motivos que impulsaron al usía para tomar tan desdichada decisión. La gente dijo indignadísima muchas cosas. Nosotros nos limitamos a dar fe del atropello que supone para el toro de lidia darle la vuelta a un toro manso.

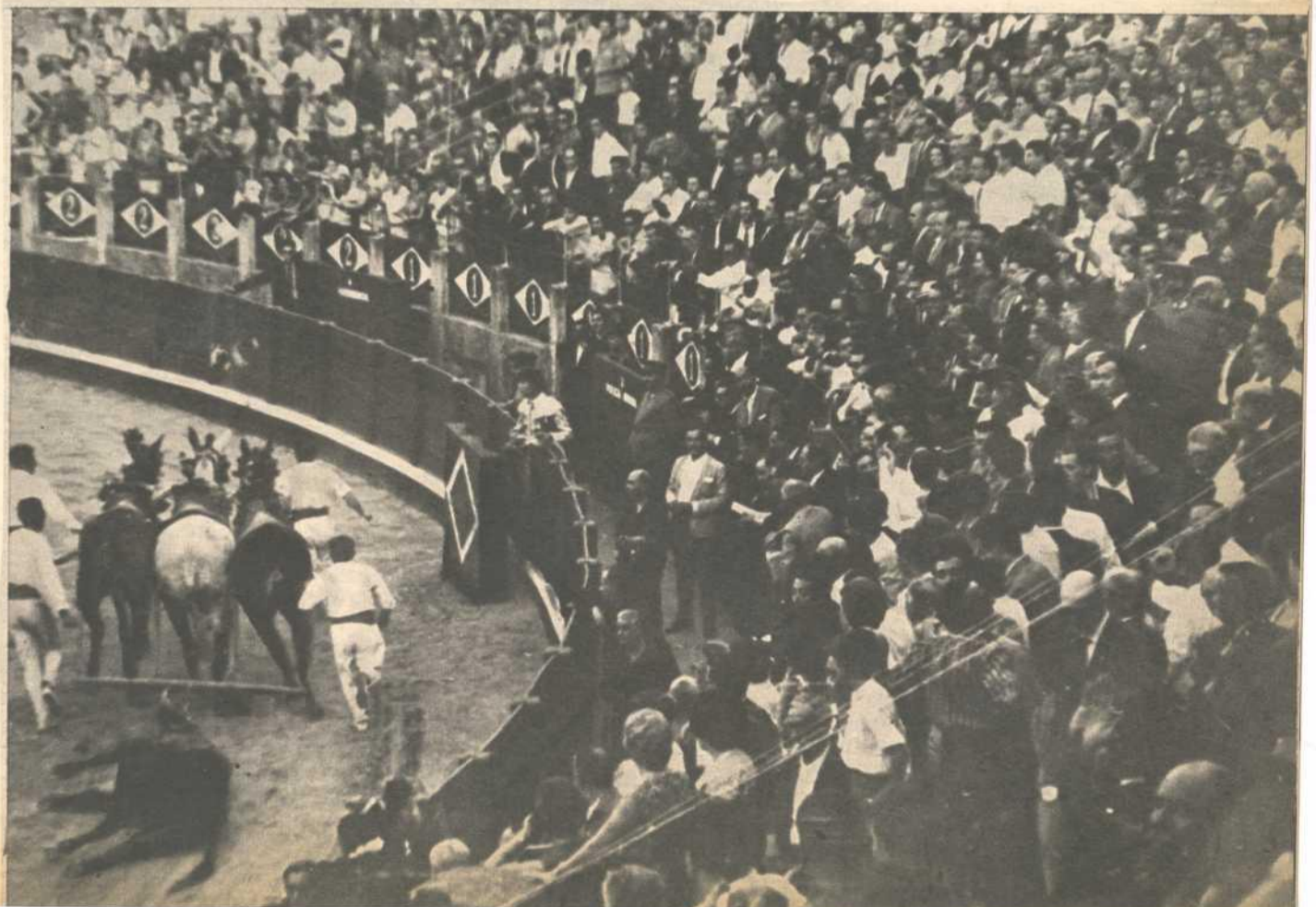
Y nos duele que esto haya ocurrido precisamente en Salamanca, tierra de saberes. Pero está visto que el refrán del herrero se hace realidad cuando menos se espera. Y el cuchillo de palo que ha despertado las iras populares me parecía propio de esta fragua con más de un siglo fabricando hierros para marcar la piel de los toros bravos...

Primera corrida

LA FUERZA DE LA HISTORIA

En la puerta de cuadrillas hay dos toreros cuajados entre los encinares de Salamanca. Andrés

Vuelta al ruedo al toro manso "Habilidoso" en la primera corrida de la feria



Vázquez y Amadeo dos Anjos.

Al zamorano lo llamaban El Nono cuando andaba por las capeas robando pases mientras escribía una historia dura y auténtica que en nada recuerda a estos golfillos de ahora, armados del hatillo en la puerta de los hoteles.

Viéndolo hoy de director de lidia me acordaba de aquellos años lejanos en que fuimos a matar un toro a las fiestas de Ledesma. Y me gustó que anduviera en torero con aire y con oficio del bueno, cuidando al «Gorgorito», débil, pero noble. Me gustó lo que la faena tuvo de acoplamiento. Pero caímos en la rutina. Andrés sigue testarudo buscando la oreja donde ya no hay más pases. Y se pasa de punto la faena. Y entra a pinchar con los terrenos cambiados. Lo achucha. Y vuelve a entrar en la suerte contraria, cobrando una estocada a cambio de una paliza. No era faena de oreja. Pero Andrés está malfrecho y el público sela concede. ¡Ay, la fuerza de la historia! ¡Ay, perro viejo de Villalpando, que conoces el efecto dramático de los desmayos!

El cuarto fue el único declaradamente manso de bonancible lote que mandó el marqués. Andrés Vázquez expuso y anduvo cerca, pero el trasteo resultó frío.

También tiene historia Amadeo dos Anjos, y también lo quiere esta buena gente de Salamanca y de Portugal. Esta mañana vino a verlo el señor Manuel Pinto, un aficionado portugués que construyó una plaza para que toreara Amadeo. Y vino también el señor Francisco Jorge, labrador y comerciante de la frontera, que lo tuvo en su casa más de un año, cuando «pasado» como novillero en Portugal le negaban el paso las Empresas. Y en el callejón estaba Manito Carretro, que lo descubrió en un tentadero de Sánchez Montejo. Y en la presidencia había ocho chavalas guapetonas con las que Amadeo toma el aperitivo en los bares de la Calleja...

¡Ay, la fuerza de la historia! No hay más remedio que salir a «tocar pelo» en una tarde como ésta. Y el portugués se descara con el primero abofeteándolo al rematar un quite. Y luego expone con la muleta en una faena larga y alegre, aguantando y echando el cuerpo por delante cuando el toro no quiere ya embestir. Y corta una oreja y le tiran flores las chavalas del palco. Con el quinto, el toro de la bronca presidencial, volvió a estar decidido, pero tardó en matarlo. Luego tuvo el gesto de negarse a dar la vuelta cuando el público quería sacarse la espina de la vuelta del toro manso.

Vino Zurito a sustituir a El Cordobés. Le tocó un torillo ideal, «Harapiento», y otro distraído y bobalicón, que se llamaba «Golosina». Zurito no acabó de acoplarse con el «Harapiento». Entró a matar con agallas y agarró una voltereta y una estocada. Dio vuelta al ruedo. A «Golosina» le cortó una oreja. No podía irse de vacío de Salamanca y puso tesón. Lo aguantó bien desde lejos y engarzó unos rechazos en el centro bien ligados con el de pecho. ¡Paso a la voluntad!

EL CASO DE ANGEL PERALTA

Es malo para el cronista tener amigos toreros. Porque a la hora de escribir es difícil navegar entre la amistad y la verdad. Pero estoy orgulloso de la amistad con este Peralta cordial e incansable, al que antes censuré siempre por aquella línea de «carrusel» que imprimía a las cabaladas.

Desde la última actuación de Ángel en Madrid, ya no es ningún compromiso ser amigo de un «torero a caballo». Hoy en cuarto lugar ha lidiado un toro de Atanasio Fernández y ha cortado una oreja. Esto de la oreja es lo de menos. Lo importante es que el día 6 de julio estuvo en Santarem como espectador de una gran lección de rejoneo y desde entonces Peralta va al toro de frente y clava sin ventajas. Y desde entonces va menos rápido a los encuentros y templea mejor el caballo con el toro. Algunos estaréis pensando que es una tontería descubrir al famoso jinete a estas alturas después de veinte años rodando por esas plazas. ¡Bueno!, pues yo estoy convencido que Ángel Peralta está ahora empezando. Al menos para mí ahora está haciendo lo verdaderamente importante de su larga carrera.

Segunda corrida

EL CARTEL DE LA ALEGRIA

Hace unos días me encontré a Florentino Díaz Flores en San Sebastián de los Reyes. Me gustan los hombres como Flores, que saben anteponer la amistad al negocio. Para Flores yo soy un mal negocio como cronista, pero sigo siendo el amigo de los tiempos de Victoriano Posada. Por eso cuando supe que en los carteles de Salamanca habían juntado a Pedrés, El Viti y Barrero, no resistí la tentación de gastarle el bromazo: ¡Pero a quién se le ha ocurrido juntar a estos tres tristes? ¡Es que con la en-

trada pensáis regalar una sábana para que nos pasemos la tarde llorando?

Cuando llego a Salamanca quedo decepcionado de mi originalidad. En todas partes se habla del «Cartel de la Alegria», en todas partes la gente comenta el tostón de tarde que nos van a dar los tres toreros. Me han apropiado el «slogan» de la corrida, ¡no juego! ¡Pero lo que son las cosas! Los tres tristes nos han brindado la tarde más alegre que se recuerda. Y el «Cartel de la Alegria» pasará al recuerdo de todos como un curso de buen torero. No digo de excelente torero, porque acabo de asistir «a lo de Antonio Bienvenida». Y hay diferencia. Pero ya nos apuntábamos a una tarde redonda, cerrada con ocho orejas, un rabo y constante clamor en los tendidos.

EL YELTES

El Yeltes es a Salamanca lo que el Guadalquivir a Sevilla: El río de los toros bravos. En la ribera del Yeltes beben la buena casta de los mejores toros de la tierra. Y de allí, de la dehesa de Sepúlveda, llegaron esta tarde seis novillotes nobles, suaves y alegres, entre los que desentonó el bragao corrido en segundo lugar, flojo y manso, para sobresalir el tercero, que mereció la vuelta al ruedo, aunque fuera más bravo el salpicao que salió detrás. Si la tarde ha tenido aliento triunfal se debe en gran parte a estos torillos docilones de Sepúlveda de Yeltes, ese río torero de Salamanca, que hoy ha corrido dulcemente por la memoria de los charros viejos.

«PEDRO EL DE LOS LABRAOS»

Hoy es el cartel de la tierra. Está ahí el señor Santiago, de Vitigudino, y el Chato de las Peñuelas y Pedro el amo de los «Labraos», una dehesa que compró aquel Pedrés que vino de Albacete.

A Pedrés le tocó el garbanzo negro y luchó con él hasta conseguir hacerse aplaudir. Pero con el cuarto (cuando todavía quedaban los rescoldos de la triunfal actuación de El Viti), ha dado una lección de técnica y dominio. La faena de Pedrés, abierta con unos rechazos impecables, tuvo ese sello de longitud y lentitud que pone Pedrés cuando torea a gusto. Con las dos manos ha sabido llevarlo y traerlo al ritmo justo y hasta rompiendo su sobriedad ha salido por los adornos airoso y oportuno. Y sobre todo ha matado de modo fulminante. ¡Qué te ha pasado hoy, Perico? A los dos ha tumbado de dos espadaos fulminantes. Y en dos orejas se ha ido a charlar con los amigos de la montanera tan buena que se presenta.

SANTIAGO EL DE VITIGUDINO

Hoy no era El Viti quien estaba en la plaza. Hoy era Santiago un mozo de Vitigudino que vino a conquistar Salamanca. Me ha gustado ver a El Viti como se ponen los mozos de pueblo cuando se «arrepuchan». No sólo ha toreando muy requetebién, sino que ha estado en figura: Como están los generales con mando en plaza. Presumido. ¡Así me gusta! Sintiendo y viviendo lo que se hace. Porque cuando se cortan cuatro orejas y un rabo en la tierra de uno hay motivo para adoptar ese aire soberbio del que sabe lo que vale. Porque el torero no puede ser sólo la rutina del pase trabajado. Al torero le hace falta el gesto y la voz y la actitud precisa.

Hoy Santiago ha sido el gallardo mozo de Vitigudino que «sacaba pecho» delante de los señoritos. Su primera faena fue la lección justa de la armonía y de gesto. Sus dos estocadas no hará falta contarlas.

Su segunda faena no me ha gustado. Le han concedido dos orejas por matar bien. Pero ha estado monótono y machacón ante un novillo soso. Ha tenido calidad, pero le ha faltado ritmo. Le han sobrado esas patadas en el hocico. ¡Un torero serio no debe andar a patadas con los toros! A los toros no se les puede despreciar de un modo tan poco elegante. Y menos un torero como El Viti, que había cuajado tan solemnemente la faena anterior.

«EL CHATO DE LAS PEÑUELAS»

Así quería don Antonio Pérez que se llamara José Luis Barrero cuando lo descubrimos un día de San José en la plaza de tiendas de San Fernando. Y así le sigue llamando mucha gente todavía. Hoy, «El Chato de las Peñuelas» ha tomado la alternativa en la plaza donde se fue haciendo torero, como se hacían los matadores de antaño, lentamente. Hoy ha dicho la gente que no parecía un novillero. Hoy «el tercer triste» del cartel nos ha llenado con el júbilo de dos faenas hondas en las que ha faltado el tradicional fuerte del novillero: la espada. Por su culpa se quedó sin cortar orejas en el sexto, que ya tenía en el esportón de la esperanza las dos del torillo de la ceremonia. Durante toda la tarde ha estado Barrero con ritmo y lentitud de buen torero. Al primero lo ha toreado al natural de frente, con el último se ha dormido embarcándolo con la derecha. ¡Adelante, «Chato de las Peñuelas»!

Y colorín, colorado. ¡Quién nos iba a decir que los tristes iban a armar este alboroto triunfal?



INTOLERABLE

UN MALETILLA, disfrazado de mujer, ha saltado en la plaza de San Sebastián de los Reyes al ruedo. Se trataba de obtener unos planos para una película. El cine ha saltado la barrera, se ha burlado de varios miles de espectadores, no ha respetado la seriedad de una fiesta bella por trágica. Este maletilla, la Empresa de la plaza y el matador que ha consentido tamaño dislate en su toro, acaban de dar una puñalada traperá a la fiesta de los toros.

Fotos: MARTIN.

UN TORERO, acaba de dar en la plaza de San Sebastián de los Reyes una lección ejemplar de toreo clásico, de buen toreo, de toreo puro. Estas dos fotografías fueron obtenidas en la corrida que pasará a la historia con su cara y su cruz. Con la cruz negativa de haber permitido en ella a un maletilla disfrazado de mujer que salte al ruedo sin previo conocimiento de los espectadores, que pagaron sus localidades con el fin de presenciar un espectáculo taurino y no de hacer de extras. Con la cara positiva, con el mérito, de haber podido saborear una faena clásica, en la que se dieron varios naturales como los reproducidos en estas dos fotografías.

Intolerable que una tarde con toreo tan bello, tan puro, quede manchada en la memoria de los aficionados por el hecho tan poco taurino, tan impuro, como el de ese maletilla disfrazado de mujer en mitad de la plaza, que para rodar unos planos cinematográficos puso en entredicho la dignidad y el respeto que merecen el público, los toreros, el toro...



Gracias a él
las ferias no
pierden interés

EL VITI



Después de un breve descanso, obligado por una pasajera indisposición, resurge en los ruedos con la moral de triunfador

TODAS LAS TARDES, OREJAS, RABOS Y EL GRITO JUBILOSO DE LAS MULTITUDES:

¡VITI! ¡VITI! ¡VITI!...

Sí, hoy el toreo está
en las manos de

S. M. EL VITI



¡ARROLLADOR!



1.^a
CORRIDA

VARIEDAD EN LOS TOROS; VULGARIDAD EN LOS TOREROS

(Crónicas de nuestro enviado especial, VICENTE ZABALA)

Hace unos años, pocos, Albacete acaparó para sí la atención taurina española. Montero y Pedrés, pareja de novilleros de la tierra, irrumpieron en los redondeles con arrollador impulso. Tras ellos, Chicuelo II y una legión de aspirantes, que llegaron con el deseo de emular a los paisanos triunfadores. Albacete, famosa por sus navajas, lo iba a ser también por sus toreros. La afición creció en la Mancha. Y con el paso del tiempo, las aguas volvieron a su cauce. Albacete «retornó» a sus navajas... Pero la afición de los manchegos se posó, se cimentó más sólidamente, sin la ceguera del paisanaje. Y hoy—me encanta decirlo—se lleva uno la alegre sorpresa de que se pueden ver toros en Albacete.

En esta primera corrida de Rafael Peralta ha predominado la casta en el toro. Estamos acostumbrados a ver toros sin casta. Los toreros se enfrentan a toros que van y vienen, que van y vie-

nen..., sin raza, sin temperamento. sin nervio.

Los de Rafael Peralta los tuvieron. Fueron «desiguales»—como dicen algunas agencias informativas—, sí, señores, afortunadamente, desiguales. Distintos en pelo, en tamaño y en sus respectivas peleas. Me gustaron los toros de Peralta, aunque no les gustaran a los toreros, porque ya está bien de uniformidad en la fiesta de toros. ¡Viva lo sorpresivo! La incógnita «¿qué pasará hoy?» no debe ser despejada de antemano, porque si no, adiós, muy buenas...

El ganadero rejoneó un «colerao», escurrido de atrás, que se tapaba con la cabeza. Estuvo acertado y breve. Mató desde el caballo y cortó una oreja, entre el beneplácito general.

Jaime Ostos tuvo delante dos toros completamente distintos. El primero se revolvía en un palmo de terreno y no le dejaba colocarse. El cambio de tercio (prematureo a todas luces) sirvió para que el ecijano estuviera continuamente atropellado, aunque

la valentía, característica del honrado diestro, predominara en todo momento. Una estocada y tres descabellos fueron el prólogo a unas palmas cariñosas. En el cuarto, Ostos se arrimó de lo lindo. El toro—un toro de verdad—, manso, tenía sentido, y Jaime porfió hasta la temeridad, cosa que no agradeció la masa. En esta ocasión el público estuvo injusto con Ostos. El toro sólo merecía los muletazos de aliño, que Jaime, preocupado por la absurda manía al uso de las faenas largas y porfionas, no instrumentó, sin encontrar en el público la recompensa a su valentísima labor. Mató pronto y fue abroncado. Repito que injustamente.

Diego Puerta peleó con temperamento frente a su primer enemigo. Diego puso voluntad y nervio; pero más nervio tenía el toro. La faena del sevillano fue vistosa, aunque poco reposada. Mató de dos pinchazos y un descabello. Fue pitado fuertemente. El quinto, el más chico de la corrida, fue protestado ruidosamente.

No fue devuelto a los corrales. El público la tomó con Puerta y la faena se desarrolló entre la rechifla general. Mató de pinchazo y media delantera. Volvieron a sonar los pitos.

El triunfador de la tarde fue Zurito. Tuvo el mejor lote. Se acopló a sus dos enemigos. Gustó al público. Pero no toreó bien. La vulgaridad, el pico de la muleta y el toreo de perfil predominaron a lo largo de la tarde. No se pueden tener pretensiones de figura toreando tan rematadamente mal. De su actuación sólo cabe destacar los pases de pecho, largos y mandones; lo demás, aseadito, y pare usted de contar. Todo al alcance de cualquier novillero del montón. Cortó una oreja en su primero y dio la vuelta en el sexto. Una vez más dejó constancia de la mediocridad que ya le vimos de novillero. En el toreo en los momentos actuales sólo hay dos caminos: uno, el de ser muy bueno, muy bueno; otro, más agradecido, el de ser muy malo, muy malo. Lo vulgar no tiene sitio. Medítelo, joven Zurito.

2.^a
CORRIDA

“LA VERDAD”

Hermosa palabra. En la Fiesta y en la vida. La verdad es dura, áspera; a veces, cruel. Todo eso lo es el toro. Toros. ¡Toros! Hemos visto toros en la segunda corrida de Albacete. Los de Pérez Angoso tuvieron trapío. Hechuras de toros y comportamiento de toros, aunque no estuvieran demasiado fuertes. Respetabilísimas cabezas. Largura, seriedad. Los toreros triunfaron rotundamente. El ganadero, también. Y sobre todos, la Empresa, por traer corridas serias, con cuajo, dignas de esta afición albaceteña, que se comporta con extraña sensatez, con enorme ecuanimidad, para lo que hoy se estila por esas plazas.

Curro Girón estuvo francamente mal con su primero. El toro era eso: un toro. Y el venezolano no quiso ni verlo. Lo lanceó mal, le puso tres pares de banderillas vulgarísimos al cuarteo. La fae-

na de muleta fue un continuo «quitar las moscas», Mató habilidosamente y escuchó muchos pitos.

En el cuarto, que estaba muy difícil, Curro Girón estuvo muy valiente. Si al primero le hubiera expuesto sólo la mitad que a este toro, el triunfo hubiera sido redondo. La faena tuvo emoción. El astado le ponía los pitones en el pecho continuamente y Girón no se amilanó. Esta vez el valor, el tan traído y llevado valor de estos voluntariosos hermanos, fue de verdad. Justo el premio de las dos orejas a su denuedo y entusiasmo.

Diego Puerta sustituía al torero de moda. La plaza se llenó de todas formas. Y creo que la actuación del sevillano del día anterior...

Tres orejas se llevó Puerta. El triunfo fue conseguido a base de

tesón, de unas continuas ganas de agrandar y de un valor arrollador. Valor de verdad frente a toros de verdad. Incluso toreó sin descomponer la figura, defecto del que suele adolecer el valiente muchacho. Allí no había borregas. Había toros. Y todo, absolutamente todo, de mayor o menor calidad, tuvo mérito. La cornada llegó en el quinto, por exceso de pundonor. El toro no estaba para torearlo con la izquierda. Diego se empeñó y vino la cogida. Curro Girón remató el toro y la oreja le fue llevada a la enfermería.

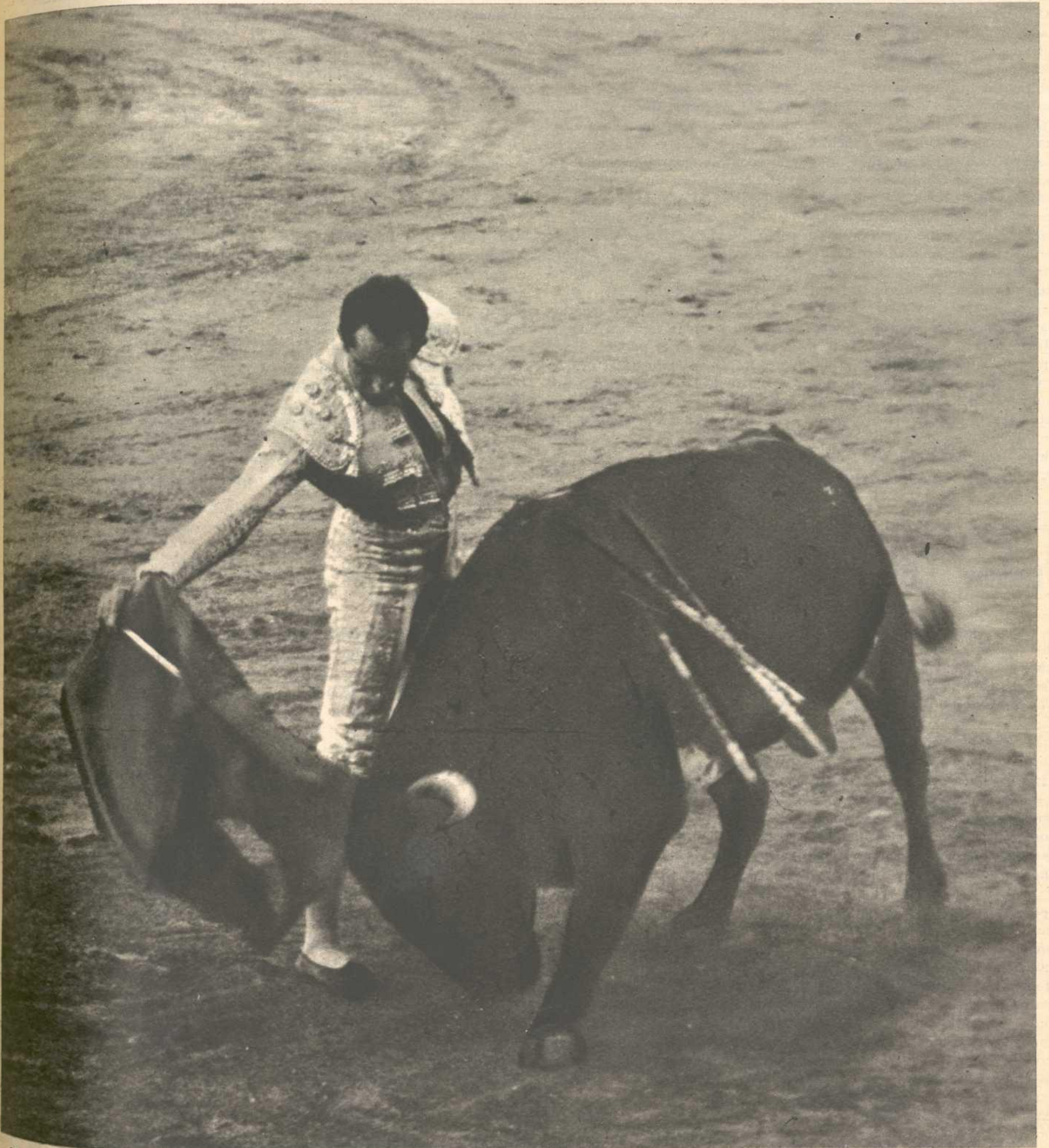
La actuación de El Viti, una de las mejores que le recuerdo al salmantino. Estuvo valiente; pero con una serenidad pasmosa toreó dentro de su estilo, de sobra conocido, pero quizá con más largura, con mayor continuidad y, sobre todo, con mayor ajuste que

en sus últimas actuaciones. Muy bien con la espada. Y muy seguro con el capote, sacando más los brazos. Ese es el camino. Los toreros deben ir a más. No estancarse. No adocenarse. Usted, Viti, estuvo muy «atorao». No me gusta la palabra. Ni la entiendo. La rutina no es hija del mucho oficio, sino de la falta de ilusión. Hoy ha visto usted cómo el público se ha entusiasmado con su toreo serio, pero hondo. La seriedad está bien, pero que muy bien, cuando va acompañada de un toreo serio. También, sin trampas ni rutinas. Hoy ha toreado así El Viti. Las cuatro orejas, justísimas. Triunfo redondo, que me satisface proclamar.

El elogio, el elogio de verdad, sale gozoso de la pluma del cronista cuando en el ruedo hubo toros y toreros también de verdad.

¡ALBACETE POR PEDRES!

EN SU TIERRA, COMO EN TODA LA AMPLIA GEOGRAFIA TAURINA, DEMOSTRO QUE LO FUNDAMENTAL DEL TOREO ESTA EN SU MULETA
6 OREJAS Y UN RABO, prueba concluyente del mérito de sus magistrales faenas



Y TAMBIEN EN SALAMANCA.—“La faena de Pedrés, abierta con unos derechazos impecables, tuvo ese sello de longitud y lentitud que pone Pedro cuando torea a gusto.” (Dos orejas y el homenaje popular.)

3.^o
CORRIDA

LOS MURUBES ¡NO!

Tarde completa la de Pedrés. Decidido y con muchas ganas de agrandar a sus paisanos. Buen detalle el de estrenar un precioso grana y oro. Vestido de torero. Y en torero anduvo el albaceteño toda la tarde. Cuanto hizo fue reposado; incluso, a ratos, con un estilo desacostumbrado en él. Tres derechazos adelantando la muleta, al tiempo que vencía el peso de su cuerpo sobre la pierna contraria tuvieron usía. Cante grande en esos instantes. Oficio y tranquilidad en todo momento. Bien, muy bien—justo es consignarlo—con la espada. Dos orejas y rabo en el primer murube, que fue suavón y con la fuerza justa. Y una oreja en el cuarto, que no tuvo arrancada, quedándose muy cortito, junto a las zapatillas del torero, que, por cierto, no dudó, embarcó y alargó la embestida con enorme temple. Tuvo mérito la faena de Pedrés, que, si no ta pura como la primera, sí más meritoria por las dificultades del astado. Legítimo, pues, el triunfo de Pedro Martínez, que ha llegado a estas alturas de la temporada con más ánimo y, sobre todo, con más torería que

en los comienzos de este 1964. Ha sacudido la galvana y, al parecer, ese absurdo afán de hacer faenas larguísimas, interminables, a las que nos tenía acostumbrados.

Curro Romero es un caso extraño. Curro Romero es más bien un tónico del momento actual de la fiesta. Pocos, muy pocos, torear con gusto. Curro compone la figura. Torear no es componer la figura. Sin embargo, Curro resulta el tuerto en el país de... Porque torear con arte no es sacar el pecho ni codillear constantemente. Torear con pureza no es llevar las embestidas al otro lado de la muleta sin someter, sin obligar, en una palabra, sin mandar. Curro Romero es un torero que se pone bonito, que torea como para mirarse en un espejo, pero eso no es torear. Aunque parezca mentira, con Curro existe también una extraña sicosis en el público. Están preparados a "escucharle" su toreo. Y le basta con demostrar que trae ganas, para que el público se entregue de una forma histérica y apasionada. De toda su labor, aplaudidísima labor, sólo nos podemos quedar con un par de ve-

rónicas y con tres ayudados por alto, rematados con otro por bajo, de verdadera excepción. Ahí sí, ahí toreó Curro. Lo otro no pasó de un quiero y no puedo. No por el miedo, sino por ausencia de algo fundamental en el toreo, mientras no se demuestre lo contrario: el mando. Con la espada estuvo habilidoso en el primero y muy mal en el quinto. Dio la vuelta con algunos pitos en contra. Esperemos que algún día Curro se decida a jugar los brazos. Porque aunque a algunos les parezca una herejía, Curro Romero, hoy por hoy, no pasa de ser un torero para la galería.

Manolo Amador estuvo valiente. Esta fue la nota más acusada de su actuación. Se arrió mucho en el tercero. Pero toreó con más arrojo que arte. A ratos saca muletazos compuestitos, principalmente cuando se olvida de los nervios. Esto le ocurrió en el sexto, al que instrumentó varios naturales de fino trazo y de largo mando. Pese a matar mal cortó una oreja en cada toro entre el delirio de los paisanos, que no quieren que la cantera se agote. A Manolo Amador hay que volver a verle

con más corridas sobre sus espaldas, cuando esté más centrado. Hoy no pasa de ser una promesa de fino torero. Valor tiene de sobra. ¿Adquirirá la soltura necesaria? ¡Cualquiera lo sabe! En esto de los toros no caben profecías. El patinazo está a la orden del día. Y uno no se arriesga a resbalar.

En cuanto a la corrida de Urquijo un rotundo ¡No! Los murubes no pasaron del puyazo. De presencia cumplieron; pero su pelea y su endeblez no estuvieron a la altura de una de las divisas de más prestigio y solera entre las ganaderías españolas. Ni de nobleza anduvieron sobrados, pues a los pocos muletazos empezaban a hacer cosas raras, viniéndose materialmente abajo. Sólo fueron estupendos para los toreros el primero y el sexto. El quinto se dejó torear. De todas formas la corrida no fue ni para el gusto del aficionado ni para el torero. Cumplir a regañadientes es muy poco para tan encopetados bureles.

4.^o
CORRIDA

FRIALDAD

Tienen gracia los contrastes. Es curioso que en una tarde bochornosa el ambiente estuviera frío. La gente, apagada. Se lo hice ver a mi vecino de localidad. "La culpa es del arroz." ¡Caramba! ¿Qué tiene que ver el arroz con los toros? El hombre se puso muy serio, y aseguró que los albaceteños habían comido paella. No me aclaró si los sábados, o cuando menos los sábados de feria, los manchegos tuvieran la costumbre de tomar el típico plato valenciano. Pero de lo que no hay duda es de que el razonamiento es lógico. Digestión lenta. Sopor. Y si a esto añadimos la mansedumbre de los pupilos—flojos y terciaditos—de Tabernero de Vilvis, el lector se puede imaginar que allí todo quedó a merced de la voluntad de los toreros. Pero que no se indigne el criador del quinto toro. Este fue lo que los viejos aficionados llamaban "una hermanita de la caridad". Toro mansón, docilón ¡qué horrible que a un toro haya que llamarle dócil!—; pero dócil fue para orgullo del ganadero, de un

ganadero de estos tiempos. ¡Casi nada, "fabricar" toros dóciles! Sé lo que me digo. Nada agradara más a un ganadero que el halago de la frase "fue ideal para el torero". La bravura, la casta, eso que ahora han dado en llamar "raza", ya no cuenta. Nada de esto tuvieron los toros de Tabernero de Vilvis. El de Germán Gervás, corrido en sexto lugar, fue broncote, embistiendo con la carra arriba y poniéndose por delante.

Pedrés toreó con reposo, muy centrado. Ya dije en mi anterior crónica que el albaceteño atraviesa un buen momento. Pedrés es un hombre constante. En todo instante luchó contra la frialdad del toro, la frialdad del público y la propia frialdad de su estilo sobrio. A fuerza de porfiar sacó muletazos templados. Se cruzó mucho con sus dos mansos. Los consintió. Estuvo en torero moderno, perfilero y encimista; pero con reflejos y seguridad de torero cuajado. Hizo dos larguísimas faenas, que llegaron a tener el calor del público, que acabó entregándose a los

deseos que el paisano puso en agradecerles. Con la espada, ya sabemos que Pedrés es una calamidad. Pinchó arriba más de la cuenta y las orejas no fueron a sus manos a pares. Cortó dos. Una en cada toro. En el cuarto fue obligado a dar dos vueltas al ruedo. Escribo "obligado" porque la segunda la emprendió a petición unánime del público, y no por su cuenta, que es como suelen dar la segunda vuelta al ruedo casi todos los toreros.

Paco Camino tuvo su tarde. Salió decidido, más bien rabioso, y el triunfo no se le podía escapar. Toreó con esa virtud que caracteriza su estilo: muletazos largos y muy templados. La faena al quinto toro tuvo este tono. Es una verdadera pena que no cargue la suerte, que se acomode a un estilo perfilero que le facilita la largura de los lances. Camino está obligado a torear mejor, con más hondura, con más verdad. El buen toreo no se puede hacer a todos los toros; pero a los que salen como el

quinto hay que adelantarles la pierna contraria y darles el pecho. No es quitar méritos a la faena, torerísima faena de Camino; pero él mismo debe comprender que no está su estilo a la altura de sus indiscutibles posibilidades. Las faenas de aliño las perdono, como las perdona todo el que paladee el buen toreo. Lo que no se puede perdonar es la reserva en el toro bueno. Todos los grandes toreros de "frecuentes mandangas", cuando han dicho "éste es mi toro", lo han hecho de verdad, con absoluta entrega. La faena de Camino fue buena, pero debió ser muy buena. La mano derecha la emplea citando siempre con el pico de la muleta. En cuanto a los naturales, insisto en que usa y abusa del perfil, "tapándolo" todo con la longitud de sus muletazos. Paco Camino podría ser mejor, mucho mejor, aunque no abandonara las faenas de aliño. Faenas que prefiero a las porfias aburridas de la mayoría de los toreros. Escuchó una gran ova-

ción en el segundo y cortó las dos orejas y el rabo del quinto. En éste dio dos vueltas al ruedo a petición unánime del público.

Luis Parra "Jerezano" pudo triunfar en el tercero. Su faena fue

5.^a
CORRIDA

¡CUANDO LOS TOROS SON DISTINTOS!

Corrida del conde de la Corte. Expectación en el aficionado; curiosidad en los que no han visto lidiar reses del recientemente desaparecido señor de Extremadura. Toros para toreros. Un tema mantenido a través de los años con la mayor honorabilidad. Recuerdos, muchos recuerdos, y eso que uno es joven, ligados a la estupenda ganadería inolvidable tarde aquella del Montepío en la plaza de Madrid, en la que Antonio Bienvenida, Juan Silveti y Manolo Carmona desorejaban a una corrida cinquié del escarpado aristócrata. Aquello dio pie a las declaraciones de Antonio Bienvenida contra el afeitado. El conde de la Corte no tocó jamás las púas de sus toros. Prestigio y solera. Ni siquiera se preocupó de criar toros bravos. Toros para toreros. Y conste que en la palabra torero va incluida, por supuesto, la condición de lidiador.

¿Cómo fue la corrida del conde en Albacete? Si el cronista ha de ser sincero tiene que afirmar que no fue buena. A la gente le gustó. A mí, no. No fueron buenos ni para los toreros ni para los aficionados toristas. Pelearon con los caballos bien. Se dejaron pegar. Pero más de uno se salió suelto. A las muletas llegaron gazapones y con las caras arriba. Esta es la verdad. Los dos mejores fueron el cuarto y el sexto. Al tercero se le dio la vuelta al ruedo injustamente. El toro no fue de vuelta, ni mucho menos.

Sin embargo, el público salió entusiasmado de los toros. Y es que estamos acostumbrados a ver toros suavones,

a más. Consiguieron algunos excelentes naturales, pero mató mal. No obstante escuchó muchos aplausos. En el de Germán Gervás no pudo lucirse. El toro echaba la cara arriba. Jerezano tiene deta-

lles, pero le encuentro mal físicamente. El último percance lo acusa en su aspecto. Debe reponerse, y más adelante ya veremos. Por ahora, el muhacho alterna con las figuras y cumple con dignidad. ¿Le

vamos a pedir más? De momento, no; al igual que a Manolo Amador hay que esperar a que se cuajen. Pero, ¡ojo!, en esto del toreo hay que ir muy de prisa. El tren se va. Y el que lo pierde...

tontones, todo lo nobles que se quiera, pero sin temperamento. Los del conde irrumpieron en el redondel con alegría, rematando en los burladeros con estrépito. Esto sugestionó al público y creyó que todo el monte era orégano.

Estuvieron duros, muy duros, con los toreros. Pedir la faena de todos los días era pedir gollerías. Sin embargo, los diestros debieron lidiar. No lo hicieron. Predominaron los capotazos al tuntún. Las cuadrillas, fatal. Y, como consecuencia, las miradas las acapararon para sí los toros. Una vez más quedó demostrado que cuando los toros tienen genio no hay quien se cruce al pitón contrario. Sólo cabe una fórmula: la lidia, la buena lidia. Y en la quinta de feria no lidio nadie. Es verdad que la gente está muy abrumada. Va a los toros a llenar un resto de naturales y rechazos. Casi siempre, y gracias a la memez de los toros y a la buena voluntad de los toreros, se suelen salir con la suya. Y el espectáculo, la Fiesta, se convierte en eso: en «fiesta», en diversión bullanguera de música, gritos y zaragatas. Pero el toro, el torero y el drama que se desarrolla en el redondel son otra cosa. El toreo no es ir a ver a tal o cual torero en su «número», cual esforzado artista de circo. El toreo es corazón, cerebro y sentimiento. Hemos dejado el toreo en manos de corazones—todo lo grandes que se quiera—, pero el arte de lidiar reses bravas está arrinconado. ¿Muerto? ¿Agonizante?

Litri luchó con el viento y con el genio de su primer toro. Lluvia y aire

Nervio y casta. Miguel no pudo con estos antagonistas. Su nave anduvo a la deriva. No falló la voluntad, pero falló el corazón, y los gritos atronaron el espacio.

En el cuarto, Litri empezó abúlico. El público chillaba y el onubense sacó fuerzas de flaqueza. Se alejó veinte metros y, ¡zás!, el litrazo. Muletazos más o menos templados, miradas al tendido y todo aquello que está dentro del repertorio de Litri. La gente jaleó con entusiasmo. Y Litri cortó una oreja, que muchos protestaron en la vuelta al ruedo.

Jaime Ostos tuvo un lote imposible. No ha estado bien en la feria de Albacete el torero de Ecija. Pero su voluntad ha quedado de manifiesto en todo momento. Su primer toro se colaba peligrosamente por el derecho. Jaime intentó torear precisamente por ese pitón. Se sucedieron los sustos, y Ostos tuvo que abreviar, entre los pitos de los defraudados espectadores.

Al quinto lo lidó con valentía. Los muletazos de castigo, la faena de alifio, fue la que el toro merecía. El animal se venía con la cara arriba y gazapón. No había quien le diera un pase. Ostos llamó a espadas. La bronca fue de las que hacen época. Sinceramente, no me pareció justificada. Con ese mismo toro me hubiera encantado ver desfilar a los más reumbrones de la totería andante. A lo mejor se habrían arreglado muchas cosas...

Murillo quiso agradar en el tercero. Sacó algunos muletazos con la mano derecha aceptables. Mató pronto y escu-

chó palmas, mientras al toro se le daba la vuelta al ruedo injustamente, como ya hemos dicho antes.

En el sexto, el torero de Zaragoza salió dispuesto a aprovechar la mejor condición del animal sobre el resto de sus hermanos. Pero la faena no tuvo saber ni sabor. Sólo hubo valor... a medias. Los muletazos con la mano izquierda siempre citando con la muleta armada y en posición superfilera, ofreciendo la cañera en el cite, jamás dando el pecho. Me gustó su forma de entrar a matar. Murillo atacó derecho y con ganas de herir. Después de tan laboriosa faena, el maño fue despedido con muchos aplausos, suficientes para dar la vuelta al ruedo si se lo hubiera propuesto. Pero prefirió cruzar el albero modestamente. Justo es consignario.

Sólo queda una corrida, el festejo de los paisanos. Osuna, Montero y Cabañero cerrarán la feria. Una feria que me ha sorprendido gratamente por el público, que no es de mazapán, como el de la mayoría de esas plazas; por la Empresa, que ha comprado toros con trapío, y por el ambiente taurino en todas las conversaciones. Ambiente taurino sin camelos. La gente hablaba de toros y toreros. No de un solo torero, como ocurre ahora en casi todas partes. Albacete ha superado aquellos comienzos apasionados de «seguidores de paisanos», para convertirse en excelentes aficionados Enhorabuena.

Vicente ZABALA

DIEGO PUERTA:

EL TORO SE ARRANCO DIRECTO AL MUSLO: LA CORNADA

La habitación está en penumbra. Entreabrimos la puerta y Diego Puerta nos indica con la mano que pasemos. Junto al torero herido está su esposa. Nadie más. La pasión alborotada de los ruedos se ha trocado en esta paz dolorosa, sobrecogedora, del Sanatorio de Toreros. Diego Puerta había pisado a fondo el acelerador de la temporada para el «sprint» final y un toro le ha parado en seco. Esta vez ha sido en la feria caliente de Albacete.

—¿Las llevas por cuenta, Diego?

—Sí: ¡veintisiete!

—¿La más grave...?

—La de Bilbao de hace dos años. Y la de Barcelona, cuando me encontraron en el vientre astillas del pitón del toro que me caló.

—¿La que más te dolió...?

—Esta. Me ha truncado la temporada cuando pisaba los ruedos con más ilusión y confianza.

—¿Qué número hacía esta corrida?

—Creo que 58. Con setenta orejas conquistadas. En los últimos días me llevé treinta.

—¿Por qué te cogió ahora?

—Había cortado las orejas a mi primer toro y ya tenía ganadas las del segundo. Pero yo iba a por el rabo. El toro no embestia por el

izquierdo: estaba imposible por ese lado. Aun así, me lo pasé varias veces, y de pronto se arrancó directo al muslo. Y me lo atravesó.

—¿Te diste cuenta de que te había herido?

—Inmediatamente.

—¿Qué dicen los médicos?

—Que tengo para más de veinte días. Si es así, puedo despedirme ya de la temporada.

—¿Qué dice Camará?

—Que ha sido una pena.

—¿Y tu mujer...?

La esposa del torero le toma de una mano y los dos sonríen en silencio. La esposa del torero estaba en la finca «Escobero», cercana a Sevilla, la primera que adquirió el diestro de San Bernardo, cuando el teléfono vino a interrumpir su descanso. Y a las pocas horas de ingresar Diego en el Sanatorio llegó ella en avión. La esposa del torero está en estado de buena esperanza y en el próximo mes de diciembre, si Dios quiere, habrá acontecimiento familiar en casa de Diego Puerta. Será el segundo hijo de este joven matrimonio que el fotógrafo acertó a captar en ese momento. Lleno de ternura que habla de su felicidad...

Santiago CORDOBA

(Foto Trullo.)



«CURRI DE CAMAS»

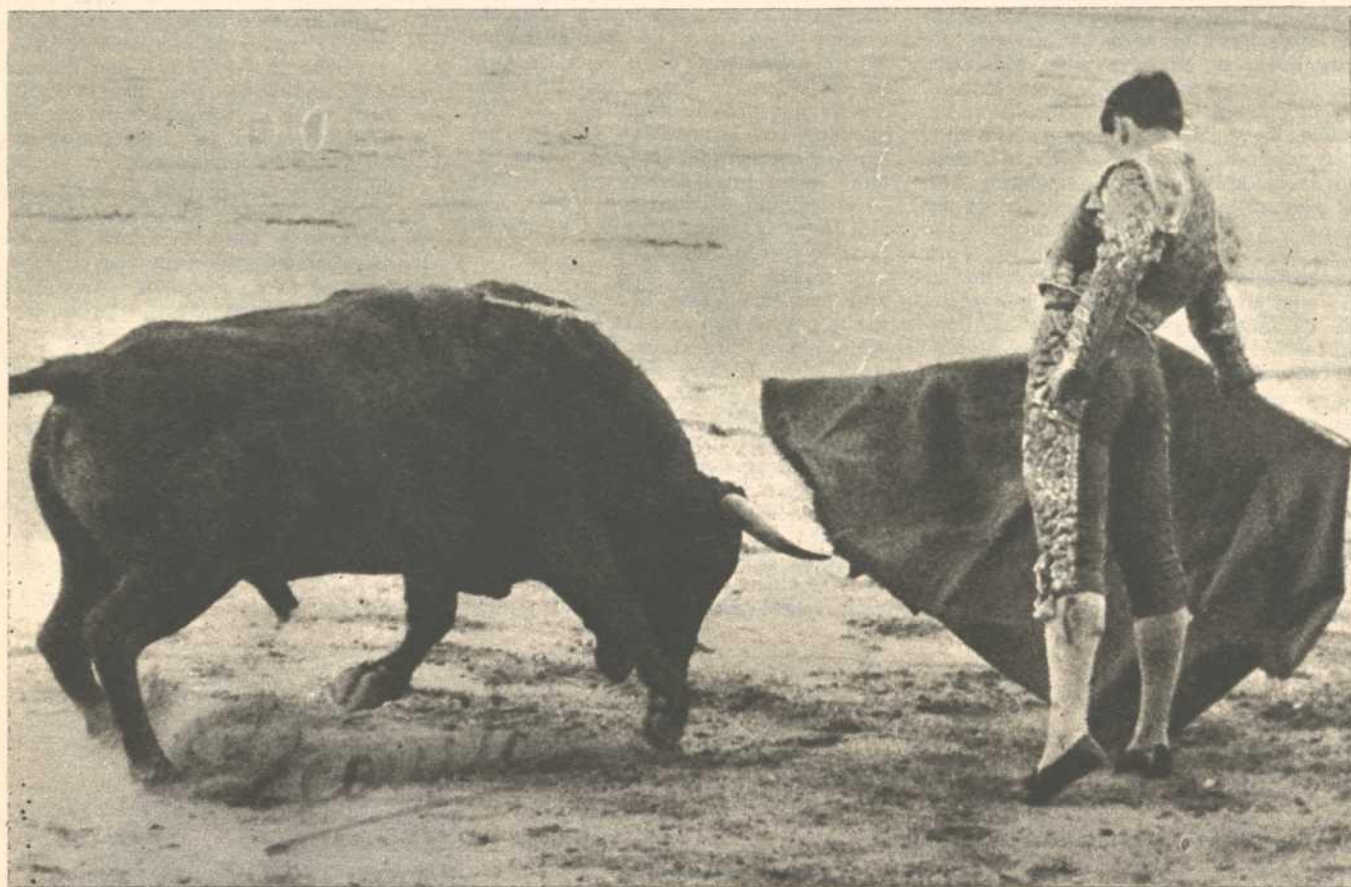
LA PRIMERA PLAZA DEL MUNDO LE ADOPTO

LA CREMA DE LA AFICION DE ESPAÑA RUBRICO SU VISTO BUENO

Dándole cita en la plaza de las Ventas, acabando los billetes durante tres fechas consecutivas para admirar, degustar pudiéramos decir, el maravilloso arte de este auténtico mago de la muleta, al que el público madrileño ha colocado en el sitio de los elegidos, siendo como consecuencia el tema obligado para Prensa, crítica y público.

El domingo, día 20, será la cuarta actuación consecutiva de este gran artista, en virtud del público madrileño que así lo quiere.

Apoderado: Máximo Robledo.—Antillón, 16.—Teléfono: 248 93 99.—Madrid.



JOSE FUENTES Y CAETANO TRIUNFAN EN SEVILLA

SEVILLA, 13.—La temporada va de capa caída y la gente apura el ardiente cigarro del verano con excursiones. Ello explica que, a pesar del gliciente del cartel, no hubiese lleno el domingo en la Maestranza.

En general, los toros enviados por los Hermanos Cembrano fueron buenos. Excelentes de presentación tanto con las defensas como por el peso, siendo todos muy parejos y bravos. Destacó el primero, que recibió aplausos en el arrastre, así como los lidiados en cuarto y sexto lugares, aunque este último huyó de salida, para amoldarse en magníficas condiciones al llegar al último tercio.

Juan Tirado no estuvo a la altura de las circunstancias. Desaprovechó la nobleza de su primero, mostrando una gran desconfianza, que le impidió la faena, si bien dio buenos pases aislados. Confíase, sin embargo en su segundo; pero el novillo no le permitió hacer mucho. Matando anduvo torpe en los dos casos. El público los desairó aplaudiendo en el arrastre.

José Fuentes revalidó los méritos que le hacen novillero puntero, ya en sazón al doctorado. Se destacó con la capa, en que al dominio se une la majestad. Con la muleta realizó dos faenas de torero clásico, iniciadas inteligentemente por bajo, seguido de un toro templado y elegante. Con el primero anduvo algo re-

miso con el pincho, y el presidente se resistió a la oreja, que el público reclamó. No así en su segundo, donde fue superándose y al que dio una estocada valerosa, de la que rodó el morlaco sin puntilla.

Luis Caetano, en esta buena tarde de toros, fue el que demostró tener la virtud taurina: el valor, aunque no tuvo suerte con su lote. Caetano derrochó es-

piritu y gallardía, entregándose. Su primero se colaba peligrosamente y en su segundo fue cogido, negándose a retirarse a la enfermería hasta dar cuenta de él. Ambas faenas fueron una sucesión de buenos pases con ambas manos, de corte muy sevillano. Matando a ambos de un pinchazo y una estocada. En cada uno recibió el premio de la oreja.

DON CELES

OSCAR CRUZ

La revelación de la temporada en las Ventas

Dirigido por

THOMAS

Plaza de Roma, 15

Teléfono: 2 55 22 34 y 2 55 06 18

Representante:

JUAN RAMOS GUTIERREZ

Aldea del Fresno, 18

Teléfono 2 27 54 63

OSCAR CRUZ

La revelación de la temporada en las Ventas

Dirigido por

THOMAS

Plaza de Roma, 15

Teléfono: 2 55 22 34 y 2 55 06 18

Representante:

JUAN RAMOS GUTIERREZ

Aldea del Fresno, 18

Teléfono 2 27 54 63

¿ASOMA YA EL ERAL?

Con tantas corridas el toro escasea mucho a estas alturas. Lo justo sería anunciar «corridos de toros en las que se lidiaban novillos». Y lo de novillos necesitaría aclaraciones en algunos casos, aclaraciones con marcada alusión a ptereros adelantados. Y de aquí al eral, un paso.

De Lima nos llegan informaciones en que los aficionados se lamentan de la falta de festejos. Lean lo que cuenta Luisillo en «La Crónica»:

«Persona representativa de la empresa arrendataria de Acho nos ha informado que han quedado suspendidas las novilladas que tenía preparadas y que debían haberse iniciado ayer. Nuestro informante agregó que se piensa organizar sólo una corrida en homenaje a la Fuerza Aérea, la que se realizaría durante la Semana de la Aviación.

Las razones aludidas para la no realización de novilladas está en la falta de ganado aparentemente para ser lidiado en Lima.

La desaparición de novilladas en esta época del año, en que tradicionalmente se han efectuado espectáculos «chicos», es desalentadora. Las razones indicadas de falta de ganado apropiado no son justificables y sólo—en el mejor de los casos—podrían significar falta de provisión.

Los espectáculos «chicos», especialmente las novilladas, necesitan del mayor apoyo. La afición limeña necesita volverse a acostumbrar a acudir a la plaza. Necesita que se vayan creando nuevas generaciones de aficionados, los que mañana serán quienes sostengan las temporadas grandes. Necesitamos que se dé la oportunidad de surgir a elementos nacionales que signifiquen, en un futuro, aliciente en los carteles. En pocas palabras, necesitamos que se den espectáculos taurinos y no circunscribir toda la actividad a las seis corridas de la Feria del Señor de los Milagros.

Claro, habrá pesado en el ánimo de la empresa el poco aliento que ha venido dispensando el público a las novilladas y también la falta de novilleros nacionales jóvenes, que surjan con esperanzas de llegar a escalar posiciones en el difícil arte del torero. Pero no es solución el cerrar las puertas de Acho. Ello sólo puede agravar la situación en forma tal que a la larga habrá de redundar en perjuicio de la misma empresa.

Las fechas próximas, hasta diciembre, son las únicas apropiadas para darse corridas y las únicas en las que el público ha acudido en los últimos años. Los meses de verano—a pesar de sus fervientes partidarios—no son del agrado del público, que prefiere el refrescarse en las playas antes de acudir a dar su aliento a novilladas y corridas. Prueba de ello han sido las corridas dadas en esa época en años anteriores. Abril y mayo son también aparentes, y de julio a mediados de septiembre el público vuelve a retirarse por el frío. Claro que no es posible decir qué corridas en esa época tenían un seguro y absoluto respaldo de la afición; pero sí que son las que más opción tienen a lograrlo. Sin corridas chicas habrá de morir irremediablemente la afición, una afición que necesita, hoy más que nunca, mucho aliento. Lo que hoy se invierte en llevar público a la plaza ha de convertirse en una inversión para el futuro.

¿Qué pasará cuando desaparezca el empuje arrollador de El Cordobés si no se ha creado una afición propia de la fiesta y no atraída por un solo hombre? Con afición verdadera y consciente habrá público en las graderías de Acho, sea cual fuere el nombre que encabece los carteles. Tiempo hay para corregir errores. ¡Manos a la obra!



EL TEATRO

LA PRUEBA DEL TRES, en el Reina Victoria

Felicien Marceau es el autor de dos comedias importantes: «El huevo» y «La buena sopa». En cuanto a la tercera, «La prueba del tres», nos parece inferior a las anteriores. El cinismo apenas logra la trascendencia moral que vimos y hasta llegamos a sentir en las otras. Así, tanto «La buena sopa» como «El huevo» marcaban un curso escénico descarnado, y su aparente verdor tenía un fondo que nos hacía sentir la catarsis o purificación a través de sus angustiosas peripecias.

En «La prueba del tres» hay una línea de autor inteligente que no logra momentos culminantes. Y hasta necesita—y esto es lo malo de la obra—explicar al espectador lo que es la prueba del tres, con argumentos de filosofía sentimental barata. En cambio, Marceau no necesitó explicar nada en «La buena sopa». De sus diversas escenas, crudas y sin «filosofía», surgía ante el espectador una serie de acontecimientos dramáticos vivos, afeitados de lo didáctico y de la pedantería. Queda, pues, la obra estrenada en el Reina Victoria muy por debajo de las dos anteriores. Y muy escasamente resaltados, asimismo, los escasos valores de esta obra, por defectuosa interpretación. José Osuna movió bien a los personajes; pero éstos no le respondieron adecuadamente.

«BLANCA POR FUERA Y ROSA POR DENTRO», EN EL MARQUINA

Al cabo de veinte años de su estreno vuelve a ofrecérsenos «Blanca por fuera», obra de Jardiel Poncela. Y como toda obra ingeniosa y lograda, hoy como ayer, nos divierte.

La peripecia, el «desconcierto» admirablemente concertado, el mecanismo jar dielesco, tan matemático, tan preciso, en donde todo, hasta lo más disparatado, se justifica, son las características de Enrique Jardiel Poncela. Y he aquí esta comedia viva y divertida haciendo reír al espectador actual, a pesar de lo mucho que se ha copiado al autor durante estos últimos años.

Jardiel jugó con la amnesia de la manera más original. Se habían escrito muchas comedias sobre este tema, en broma y en serio, cuando se estrenó esta obra. Pero Jardiel descompuso el asunto con tal gracejo, y hasta con tanta verosimilitud, que nos dejó una obra de humor perfectamente lograda.

Berta Riaza, Ricardo Lucía, Eulalia Soldevilla, Ramón Durán, Enrique Cerro, Julio Navarro y María Francés, entre otros, dieron a la comedia el ritmo y expresión adecuados. Y de nuevo, el éxito.

M. DIEZ-CRESPO

Con Juanjo Alonso Millán, estrenará tres comedias esta temporada

Encuentro con el joven autor Juanjo Alonso Millán. Siempre optimista. Siempre en plena fiebre de trabajo. Nos place la charla con el joven autor porque, no obstante sus pocos años, está «de vuelta» de muchos tópicos.

—¿Has trabajado mucho este verano?—le pregunto.

—Mucho.

—¿Obras terminadas?

—Tres.

—¿Nada menos, amigo?

—Nada más.

—Títulos.

—«El crimen horrible», «Appassionata» y «Carmelo».

—¿Para qué teatros?

—«Carmelo» se estrenará pronto en el Reina Victoria. Y «El crimen horrible», en el Beatriz. Y «Appassionata», en el Club.

—¿Género?

—Todas de humor.

—¿Negro?

—Más bien gris oscuro.

—¿Planes de trabajo?

—Tengo pedidas varias obras. Una para Manolo Codeso y otra para Alfayate.

—¿Algo más?

—Ethel Rojo quiere una comedia musical con libreto mío.

—No paras...

—Afortunadamente.

—¿Cómo ves el teatro actual?

—Con muy buenos ojos.

—¿Tu autor preferido?

—Beethoven.

—¿Estamos en serio o en broma?

—Absolutamente en serio.

—¿Pues?

—Porque lo que más me gusta es la gran música.

—¿Eres sinfónico?

—Totalmente.

—¿Sabes música?

—Sé de música.

—¿Algo de solfeo?

—De solfeo, sólo el que me dan los críticos algunas veces.

—¿Y de autores actuales?

—Ionesco y Mihura.

—¿Vamos a escuchar música?

—Sí; vámonos con la música a otra parte.

Y nos trasladamos a casa de Alonso Millán. Tiene buena discoteca. El autor nos invita a escuchar una de sus obras preferidas: la «Séptima», de Beethoven.

—¿Qué tal?—nos pregunta.

—Muy bien. ¿Y usted?

—Muy bien, muchas gracias.

M. D. C.

ENTRE DIABLAS ANDA EL JUEGO

La próxima temporada del Liceo de Barcelona se estrenará en España nada menos que una ópera de Haendel. Esta ópera se titula «Julio César», y está considerada como de las mejores del gran compositor alemán del siglo XVIII.

La compañía del teatro nacional María Guerrero se presentará en este coliseo a mediados de noviembre con «Los verdes campos del Edén», de Antonio Galdá. Y a primeros de diciembre estrenará «El Rey se nos muere», de Eugenio Ionesco.

Actualmente, y hasta los primeros días de noviembre, esta formación trabajará en provincias.

¿Quién hará el personaje de Don Juan en el «Tenorio» del Español del año en curso? La verdad es que no está decidido. Lo que sí se sabe es que doña Inés la hará

Conchita Velasco; Brígida, Amparo Martí; el Comendador, Paco Pierrá, y Ciutti, Antonio Riquelme.

A mediados del próximo mes de octubre se presentará en el teatro Marquina, Alberto Closas, con la comedia de Casona «La tercera palabra». Para esta obra ha sido contratada Tina Gascó.

Se ensaya en el Reina Victoria la comedia de Alonso Millán, «Carmelo».

El promotor barcelonés Joaquín Gasa, prepara un gran espectáculo que estrenará en la Ciudad Condal a fines del mes de octubre. Este espectáculo se titula «Historias del Paraíso», y es una selección de números de la llamada «belle époque».

Serán figuras de esta compañía, Mari Santpere, Pinocho, Alicia Tomás, Bella Dorita y un «ballet» internacional.



Martín de la Cruz

CHIRIBITAS TAURINAS

LA COGIDA

Por OSELITO

Hubo hase tiempo un banderillero mu chiquetete, pero tan listo y ágil que, después de muchos años en «los palos», se fue de los toros sin que ninguno hubiera tenido er gusto de tropesarle siquiera. Por su corta talla, cada par de banderillas le costaba de ocho a diez brincos terribles —argunos casi a la artura de los parcos— pa que er toro le viera y se fijara. De ahí su apodo de «Er Purguita». Ya retirao puso una venta con sus ahorrillos. Sierto día, clavando er fuerte soporte encargao de sostener una hermosa cabeza de toro que esperaba en er suelo, se le dobló la silla a la que estaba subío. y «Er Purguita» cayó sobre la pavorosa cornamenta der difunto.

—¡Sinvergüenza! ¡Traisionero! —protestó el ex torero, llevándose la mano a sarva sea la parte, que esta ves no se había sarvao de un puntaso—. Me has cogio porque estás muerto. ¡Vivo no me echa mano ni tú ni tu papi.

Y es que los toros cogen siempre. Argunos hasta muertos. Coge er tonto, er listo, er chico, er grande... Tos cogen. Que te suerten más o menos pronto, que les cueste más o menos carreras, es aparte. A toros listos, también existen toreros listísimos. Ar Gallo le avisó un espectador: «Cuidao, Rafaé. Ese toro está muy difisi.» Rafaé se encogió de hombros: «Er que está difisi soy yo.» Y, efectivamente. Ar «listo» le arrastraron y Er Gallo regresó a sus bases tan gitano. Muchos espectadores le gritaron. Siempre hay gente que les gusta que gane er toro. Pero er Divino Carvo, en estos transe, no daba muchas facilidades.

Lo que más apresia er toro en er torero es er való o la torpesa. Y si estas dos condisiones se dan juntas en uno solo en cantidades masivas, la gosan. No tienen más que «coger y cantar». En cambio, er verdadero «coco» der torero es la corria VIEJA. Estas sinco letras la protestan to los toreros sin mirarlas. En sierto pueblo se anunsio un festejo compuesto de cuatro bichos pa dos novilleros de esos que dan facilidades a sus oponentes. Er ganao gustó mucho. Incluso a los espadas. Eran cuatro toros viejos cuyas cornamentas sobresalían por ensima de las tapias. Er sobresaliente, «que estaba en er mundo», palideció ar ver aquello. Aún no habían tocao a banderillas en er primer animalito y ya estaban los dos mataores en la enfermería. En vista de «lo cual», er sobresaliente «artó con destreza la barrera y comensó a pasear por er callejón, sin darse por enterao de los gritos der público: «¡Er sobresaliente! ¡Que sarga er sobresaliente!» Y como el aludido no salía, er presidente de llamo ar parco. «¿Cómo puede usted negarse a matar esos toros? ¿No sabe que viene como «sobresaliente de espada, pa un caso inesperao», según resa er carté?» «Ahí lo quería cogé, seño presidente. Para un caso INESPERAO. ¡Pero es que esto lo esperaba to er mundo desde que se vio er ganao!»

Antes los toros creían que to los toreros que roaran por er suelo eran pa él. Y no había quien se los quitara de entre las patas. Hoy ha varioo mucho er sentío de la propiedad hasta en los toros, y a veses lo tienen debajo del hosico y ni los huelen. Y eso que hoy se bañan.

Pero de toas maneras. Debe ser muy incómodo que te pongan las plantas de las sapatillas mirando pa los gorriones der tejaio.

¡Mucho!

Buen humor, Buena política Por GILES

LA FIESTA DE CABEZA

La Fiesta de los toros, aunque suene a sacrilegio, es, tal vez, un capricho nacional, por aquello que decía Oscar Wilde, que un capricho se diferencia de una gran pasión en que aquél dura toda la vida. Estoy seguro que el genial mimetizado inglés no vio una sola corrida de toros, porque en tal ca-

so hubiera encontrado tras la barrera un juego inteligente de casos y cosas sutilmente caprichosas, como el aire del abanico de lady Windermere.

Tras la trinchera del objetivo fotográfico de Carlos Montes, y con una buena dosis de vapor surrealista en el consciente, se puede desgranar en una tarde de toros este juego de caprichos. Sólo es suficiente con cambiar el ritmo de un objetivo fabricado en Stuttgart, inyectándole una buena dosis de buril goyesco para convertirlo en calidoscopio. Entonces surgen imágenes como las que hoy traemos ante ustedes. La cabeza ha sido siempre un buen pie para el ingenio, y creo que es casi tan importante la extremidad superior por lo que almacena como por lo que se viste.

Por ejemplo: Si la novia de Reverte se asomara a un tendido actual no dejaría de escandalizarse al descubrir que los cuatro picadores de las esquinas de su pañuelo, incluido Reverte en medio, se los han cambiado por esa propa-

ganda de «Le Progres Eggptien», si bien es verdad, contrarrestada por ese otro pañuelo, más castizo, de lunares, por cierto, convertido en producto de exportación, ya que este año, los regentes de la moda femenina, que, como todo el mundo sabe, viven en París patria de las cigüeñas, han lanzado al mundo caprichoso de la mujer la moda del lunar postizo; lo que demuestra que Carmen sigue haciendo patria, a pesar de Bizzet.

Los japoneses, que sou algo así como los catalanes del Extremo Oriente, se han especializado en reducir al mínimo tamaño los inventos occidentales, tal vez por aquello de la población masiva. Y en nuestras plazas, vean la foto, condensan en una lata tomavistas el juego del toro. Después, en su isla, ella recordará el susto que pasó y él explicará la película a sus amigos de ojos rasgados, haciendo hincapié en que los españoles nos especializamos también en la reducción de las cosas, empezando por el toro.

Tal vez lo más serio de esta galería de caprichos sea esa montera de espaldas, llena Dios sabe de qué pensamientos. Creo que el torero lleva la faena caprichosa y volandera de la chicuelina en los sesos de la montera, y la profundidad honda del pase natural en los encajes de la coleta. ¿Por qué tiene que ser ésta postiza? Observándola así, en primer plano, da la impresión de un jeroglífico ancestral plantado en la suavidad de un pelo cortado a navaja. ¡Ay de aquellas coletas impregnadas de brillantina!

El gorro de «ganchillo», la gorra del empleado de plaza y el tricorno del guardia civil tienen en el tendido y en el callejón la inquietud de lo imprevisto. El gorrito coqueto de la guapa juega a imán de miradas, y la bella se lo arregla después de cumplido su tributo de homenaje en manos del torero. La gorra del empleado la hemos visto muchas veces al pie de las tablas en función de un quite. No sólo el sombrero cordobés tiene el don de la magia graciosa. ¿Qué sería de un campo sin olivos y sin tricorno? El tricorno es algo de aire libre porque es muy serio. Aquí, en el callejón parece inspeccionar al novillo con posibilidades de maturo. Es la ley, y no tenemos que ir muy lejos para encontrar a su antecedente en las prendas que cubren las cabezas del orden. Veán si no al alguacil. Ese señor era en tiempos de los Austrias una especie de guardia civil callejero. En nuestros tiempos ha quedado como símbolo únicamente. Es el encargado de donar orejas y rabos, y con un poco de astucia y buen humor podemos ver en él una representación del momento taurino de hoy. No vayan a negarme, señores, que a la Fiesta se le ve el plumero.





OLIVENZA A 50 GRADOS AL SOL



Del sol de los gladiolos y de los arrozales, húmedo y denso, al sol de los rastrojos y de los melonares del secano, grave y calizo. En veinticuatro horas, media España atrás, de la orilla del mar nuestro a la frontera del país hermano, que aquí, por Olivenza, el Guadiana y un puente en ruinas separan. A ver lidiar una novillada del país, del hierro de Arcadio Albarrán, que si no sale precisamente brava, ni se presta boyante, permite ver en la brega de los novilleros el mérito de cada cual. Como la Plaza inaugura sus reformas, certeras, y está más bonita y blanca que nunca, el sol se enseñoera, sultán, de sus gracias y castiga implacable a sus habitantes, unos vestidos de lues, otros de fiesta, que es domingo. Encabeza la terna. «El Silve-

rio», que se llama Joel Téllez, nada menos, mejicano, que al escuchar la parla dulce de esta tierra se encuentra a gusto y se siente toreado por la derecha con gran son. Oscar Rosmano, la revelación portuguesa, también gusta de estos cosas fraternos, donde se mata el toro a la española, en ambiente casi portugués, y también corta oreja. El tercer espada, nuevo y goyesco, con una montera de los tiempos de Gallito de Zafra y un terno grana y oro de cuando el desastre de Annual, Antonio Bejarano, según los carteles, se congracia con un novillo cárdeno y otro veletto, y al perdonarle ambos la vida, sale a hombros del entusiasmo popular.

B. V. CARANDE

PLAZA DE TOROS DE LOGROÑO

EMPRESA: MARTINEZ ELIZONDO

FERIAS Y FIESTAS DE SAN MATEO 1964 (cincuentenario de la plaza)

Tres grandes corridas de toros, una magnífica novillada y un espectáculo cómico-taurino-musical

DIA 20

Seis toros de **D. ATANASIO FERNANDEZ**, de Salamanca.
Divisa: verde y encarnada, para

FERMIN MURILLO

PACO CAMINO

Manuel Benítez EL CORDOBES

DIA 22

Seis toros de **D. SAMUEL FLORES**, de Albacete. Divisa: azul,
encarnada y oro, para

Pedro Martínez PEDRES

Santiago Martín EL VITI

Manuel Benítez EL CORDOBES

DIA 21

Seis toros de **D. ANTONIO PEREZ**, de San Fernando, de Salamanca. Divisa: azul, encarnada y amarilla, para

Miguel Báez LITRI

DIEGO PUERTA

Gabriel de la Haba ZURITO

DIA 23

Seis novillos de **D. FERNANDO DE LA CAMARA**, de Sevilla.
Divisa: blanca, para

JOSE FUENTES

Andrés Torres EL MONAGUILLO

José Manuel Inchausti TININ

DIA 24 ESPECTACULO COMICO-TAURINO-MUSICAL

EL BOMBERO TORERO

Los espectáculos darán comienzo a las 4,45 de la tarde

PLAZA DE TOROS DE OVIEDO

EMPRESA: MARTINEZ ELIZONDO

Septiembre de 1964

Una enorme corrida y una extraordinaria novillada con picadores

DIA 19

Seis novillos de **D. EUSEBIA COBALEDA**, de Salamanca.
Divisa: celeste y rosa, para

VICENTE PUNZON

Andrés Torres EL MONAGUILLO

Antonio Ruiz EL BARQUILLERO

DIA 21

Seis toros de los **HEREDEROS DE D. MARIA MONTALVO**,
de Salamanca. Divisa: azul y amarilla, para

VAZQUEZ II

Santiago Martín EL VITI

Manuel Benítez EL CORDOBES

LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS CINCO DE LA TARDE